

23 201



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

**MOVIMIENTO OBRERO INTERNACIONAL
GENESIS Y CARACTERIZACION DE LA
SOCIALDEMOCRACIA (1875 - 1914)**

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIATURA EN RELACIONES INTERNACIONALES
P R E S E N T A N:
BLANCA E. SOLARES ALTAMIRANO
CARLOS E. BALLESTEROS PEREZ

México, D. F.

1981



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

I N D I C E

	PAG.
INTRODUCCION	1
CAPITULO I: Surgimiento y Modalidad Inicial del Movimiento Obrero.	4
a) Cooperación	
b) Manufactura	
c) Gran Industria	
CAPITULO II: Modificaciones Históricas Sobre las que se Desarrolla el Movimien to Obrero Internacional a Partir de 1850. (Nuevos Cauces para el Pensamiento y la Práctica)	30
CAPITULO III: Periodización Histórica del Movimiento Obrero Alemán	51 Bis
a) La Socialdemocracia Alemana 1875/1890	57
b) La Socialdemocracia Alemana 1890/1899 (Reformismo y Revisionismo)	67
c) La Socialdemocracia Alemana de Fines de Siglo a 1914	88
CAPITULO IV: Debate Sobre la Huelga de Masas (Espontaneidad y Partido)	108

CAPITULO V: Conclusiones	138
APENDICE: Acerca de la oposición de los trabajadores ingleses a la instau- ración del capitalismo	143
NOTAS	159
BIBLIOGRAFIA	164

I N T R O D U C C I O N

El presente trabajo es el resultado de la comprensión de una exigencia: la exigencia de romper con los mediocres y apolíticos límites de la investigación, sustanciados en la formación de especialistas, cuya utilidad estriba en reproducir los valores y las intenciones esclavizadas a las necesidades capitalistas. La experiencia que significa introducirse al conocimiento de esta problemática, implica una previa toma de posición respecto al papel del pensamiento en el proceso social que lo determina y al cual se remite, sobre todo cuando el objeto abordado es precisamente el hombre en su relación con los otros hombres y la naturaleza. Por esta razón, quien asuma como una condición vital la explicación de su entorno y de sí mismo tiene la posibilidad de encontrar una afinidad históricamente explicable con el proletariado revolucionario, en el descubrimiento del imperativo de un cambio social y en la aceptación práctica de este hecho mediante el desarrollo de una conciencia crítica frente al carácter enajenado del saber académico y ante el destructivo avance de las fuerzas sociales desatadas por la forma burguesa de producción.

Por lo anterior, es válido decir que la situación histórica que nos envuelve hace indispensable una

apreciación del discurso de la revolución comunista y en tanto tal de Marx como un problema central, la forma y el grado de nuestra apropiación del método y los resultados alcanzados por este pensador, define la intensidad de nuestra adhesión al proyecto que marca la presencia de una clase particular en contraposición absoluta con las premisas del orden existente.

Del mismo modo considerar a todo hecho social como un hecho histórico forma parte del rechazo a la forma de pensamiento dominante y por tanto de sus productos parciales y deformantes como la historia política positivista y sus derivaciones "novedosamente científicas".

En este sentido, se ha intentado pasar de la simple recopilación de los hechos a un acercamiento explicativo de la historia del movimiento obrero internacional, nuestro interés por recuperarla se inició en el reconocimiento de que solo la reflexión sobre el proceso histórico de despliegue del proletariado podría contribuir a poner en claro, lo que es cada vez más confuso: el problema del capitalismo actual y cómo nos determina.

CAPITULO I

SURGIMIENTO Y MODALIDAD INICIAL DEL MOVIMIENTO OBRERO

- a) Cooperación
- b) Manufactura
- c) Gran Industria

"Las fábricas presidios atenuados..."

Fourier

La historia del movimiento obrero -escribe Marx en el capítulo XI de la Crítica de la Economía Política- comienza ahí donde se realiza la producción capitalista. En esta medida el punto de partida es planteamiento, se encubre en el pasado, pero es la sustancia del presente. El objetivo del capital: la producción de mercancías como mediación de la creación de plusvalor, transforma todos los elementos de la socialidad y en particular marca el pensamiento y la acción de los que intervienen en su proceso.

De esta manera, nos ha parecido importante presentar de un modo general las pautas y las claves que aparecen en el despliegue del capitalismo, analizado desde la perspectiva de la clase obrera, esto es, desde la historia de su inserción en la racionalidad capitalista. Creemos pues que una interrogación sobre el pasado dará respuestas sobre el presente.

Muchos se han asomado a este abismo, sin embargo han sido pocas las interpretaciones que reconstruyen con justeza y profundidad las condiciones en las que se

funda el surgimiento de la clase obrera. De estas últimas resalta tanto por el interés manifiesto por el futuro de los trabajadores -forma económica del conjunto social bajo el capitalismo- como por la riqueza expositiva de las tendencias del factor subjetivo de la producción dentro del proyecto burgués, la aportación de Marx en la sección IV del Capital, a la cual remitimos la primera parte de este trabajo.

¿Qué relación existe entre la sección IV del primer tomo del Capital y el problema de la socialdemocracia?

Un argumento usual para descalificar el discurso de Marx, es el que el fundador del socialismo científico aportó solo proposiciones válidas para su época y por tanto no puede abordarse desde su perspectiva un problema de la índole del reformismo imperante en el movimiento obrero a finales de siglo y mucho menos de la problemática del proletariado en la actualidad. Así pues ¿por qué insistir en la utilización de una sección específica de El Capital para iniciar el estudio del movimiento obrero en el periodo que va del último cuarto del siglo XIX a los primeros años del siglo XX?

La respuesta a esta pregunta obliga a hablar del problema de la actualidad del discurso de Marx, mismo que no trataremos en este momento, pero que nos parece necesario señalar. En el estudio del capitalismo actual, se distingue una dificultad en la apropiación teórica de la sociedad burguesa, que a nuestro parecer emana de una incomprensión del método crítico de Marx, aplicado a la economía política. De esta carencia resulta un desfazamiento entre el desarrollo teórico y el contenido de la realidad sobre la que se teoriza. En Marx, por el contrario, encontramos un conocimiento sistemático sobre el capitalismo realizado con profunda criticidad, en este sentido su discurso alcanza un punto aún lejano para nosotros.

La sección IV del tomo I de El Capital y en especial el capítulo XIII, representa entre las obras de Marx un momento peculiar dado que en él se expone la configuración específica del modo de producción burgués puesto en marcha como una unidad. Si bien no se abordan determinaciones individualizadas de la producción de plusvalor, en el texto están presentes todas las posibilidades a la vez. Lo básico en él, es el desarrollo de la Composición Orgánica de Capital y por tanto de las determinaciones en las que la fuerza de trabajo

configurada capitalistamente ejerce su acción entre un nivel de las fuerzas productivas materiales tal que propicia la producción intensiva de la plusvalía relativa.

En este sentido no encontramos una particularización de los diferentes tipos del capital social e individual, bajo la perspectiva de exponer más tarde un apartado especial sobre el mercado mundial, es el que se hablara indistintamente de capital nacional o internacional (+), mismo que el autor no alcanzó a escribir, pero cuya concepción y raíz se encuentra enunciada ya en este capítulo. (++)

En síntesis el modo de producción capitalista aparece como lo que es en su esencia: como fuerza opresiva-total, que se constituye como sujeto real, negador de todo lo que en primera instancia se opone a su desarrollo, sería este pues, el escenario de la tragedia de la clase obrera hija y némesis del capitalismo.

Así, veamos cómo influye el desarrollo de las fuerzas productivas técnicas en la figura abs-

- (+) Véanse estudios de Román Rolsdoly sobre la estructura argumental de El Capital.
- (++) Posibilidad abierta de hablar de lo internacional -configuración capitalista mundial-, desde la perspectiva de la mercancía como célula del sistema.

tracta del proletariado a lo largo de la sección IV de la Crítica de la Economía Política.

La forma característica originaria de la producción fundada en la creación de plusvalor, corresponde a la fase cooperativa del proceso de trabajo durante la cual una primera diferencia aparece para el obrero en referencia a la industria gremial artesana. La realización de la ley de valorización, exige la aplicación de una fuerza media de trabajo, con calidad y magnitud promedio, posible a partir de la reunión de magnitudes individuales diversas de la misma especie que permite se compensen y desaparezcan las divergencias individuales de los obreros, en cuanto se reúne un número relativamente grande de ellos.

Al coordinarse en la cooperación de un modo sistemático, un número determinado de obreros, el trabajador se sobrepone a sus limitaciones individuales y desarrolla su capacidad de creación. A través de la cooperación el capital logra una mayor producción, dentro del mismo tiempo a un costo menor, que para el obrero significa abaratamiento de su producto de trabajo y de la capacidad productiva de la cual brota.

La cooperación de obreros asalariados, presu-

pone dos condiciones materiales, por un lado la concentración de grandes masas de capital y medios de producción en un propietario individual y por otro, el sometimiento del proceso productivo a la dirección del capital.

En cuanto el control capitalista de la producción, tiende no solo a la creación de un producto sino a su valorización, éste resulta despótico, y se presenta en sus formas peculiares y características según su grado de desarrollo.

Tan pronto como el capital alcanza un límite mínimo, a partir del cual comienza la verdadera producción capitalista, el patrono se exime del trabajo manual. "El alto mando sobre la industria se convierte en atributo del capital"⁽¹⁾, mando que somete 100 fuerzas de trabajo combinadas, pero que paga 100 fuerzas de trabajo independientes.

En el proceso de producción de capital, el obrero como vendedor de su fuerza de trabajo entra en relación con el capitalista como vendedor individual o aislado, pese a que éste compre una mayor proporción de fuerza de trabajo, "como personas independientes

los obreros son individuos que entran en relaciones con el mismo capital, pero no entre sí. Su cooperación comienza en el proceso de trabajo, es decir cuando ya han dejado de pertenecerse a sí mismos".⁽²⁾

Al entrar en el proceso de trabajo son absorbidos por el capital, ya no son individuos que puedan marcar o determinar ellos mismos sus relaciones, sencillamente contribuyen a un resultado.

La fuerza productiva desarrollada por el obrero, como obrero social, es fuerza productiva del capital. Fuerza productiva social del trabajo que se desarrolla gratuitamente tan pronto como los productores directos se ven sujetos a determinadas condiciones marcadas por el capital, que aparece como si fuera inherente a él.

La cooperación como forma peculiar del proceso capitalista de producción se distingue de otras formas cooperativas de trabajo, en el hecho de no considerar a la propiedad colectivamente y porque el individuo a pesar de producir en conjunto se encuentra parcializado de los demás productores. Al integrarse al proceso productivo, el obrero se niega y se somete a la producción de un fin determinado. Así pues la cooperación en definitiva se presenta como el primer cambio del pro-

ceso efectivo de trabajo al sometersele a la racionalidad capitalista. Es de esta manera que el modo capitalista de producción aparece como una necesidad histórica para la transformación del proceso de trabajo en proceso social, convirtiéndolo en un método empleado por el capital para explotarlo con más provecho, intensificando su capacidad productiva y empobreciendo al productor.

Cabe señalar que la cooperación no constituye ninguna forma fija característica de una época especial en la historia del régimen capitalista de producción, es la figura fundamental, aunque en él se presente como forma especial al lado de otras más complejas.

En síntesis, este primer estadio de la producción capitalista, conforma al obrero empobreciéndolo, no sólo en cuanto a su valor como fuerza de trabajo, socializando los medios de producción, no pagando una fuerza de masa y excitando sus capacidades creativas a través de procesos de producción simultáneos, sino también como enajenación de su propia fuerza de trabajo sometida a una dirección despótica, negándole su posibilidad de relacionarse con otros productores dentro

del proceso de trabajo.

La cooperación basada en la división del trabajo, cobra forma clásica en la manufactura, nueva figura del capital que imperó desde mediados del siglo XVI hasta el último tercio del siglo XVIII. La comprensión del alcance que la división del trabajo adquirió en la manufactura, presupone no perder de vista en primer lugar que la descomposición del proceso de producción en fases específicas, corresponde por entero a la parcelación de un oficio manual en las diversas operaciones que lo integran y en segundo lugar que sean simples o complejas, la ejecución de estas operaciones conservan su carácter. El oficio manual se caracteriza pues, como la base de todo este periodo. En este proceso de trabajo, vemos al sujeto productor parcializado y reducido a ejecutar de por vida la misma sola actividad, acabando por convertirse en órgano automático y limitado de esa operación, esto significa la disminución del tiempo de trabajo necesario en referencia al que se necesitaría para ejecutar por turno toda una serie de operaciones distintas.

Comparada con los oficios independientes, la

división del trabajo permite producir más en menos tiempo, dentro de la manufactura, el obrero se ve convertido en un mecanismo viviente parcial y limitado que en conjunto conforma al obrero total en el proceso de trabajo.

Por otra parte, la manufactura permite la perfección de los métodos de trabajo parciales como consecuencia de la constante repetición de una misma operación y la concentración de la mente en ella, además de que como en la manufactura conviven varias generaciones de obreros, éstos se transmiten secretos técnicos. El virtuosismo del obrero especializado se conforma dentro de esta fase de producción de capital, sin embargo, el rendimiento del trabajo no depende sólo de la capacidad del operario sino también de la perfección de las herramientas con las cuales trabaja, perfección que el periodo manufacturero permite y lleva a su simplificación y multiplicación. De esta manera el surgimiento de las máquinas aparece, no como un algo espontáneo sino que sus condiciones materiales de empleo se crean ya en la manufactura.

La forma de producción basada en la división del trabajo manual, presenta dos modos fundamentales de organización importantes por lo que se refiere a su transformación ulterior en gran industria. Por un la-

do dependiendo de la rentabilidad de la explotación manufacturera, en ocasiones el objeto fabricado está compuesto por un conjunto puramente mecánico de productos parciales independientes, entre cuyos productores se establece un vínculo puramente externo y cuya coincidencia dentro de un taller no es obligada sino fortuita, por otro lado en su forma más perfecta, aglutina oficios antes dispersos.

"Durante el periodo manufacturero, que en seguida de aparecer proclama como principio consciente la reducción del tiempo de trabajo necesario para la producción de una mercancía, va desarrollándose esporádicamente el empleo de máquinas"⁽³⁾, si bien durante el transcurso del siglo XVI cobra gran importancia el empleo esporádico de máquinas, la forma específica del periodo manufacturero es el obrero colectivo, producto de la combinación de muchos obreros parciales.

En esta fase del desarrollo capitalista, se exigen del obrero, diversas actividades, en unas es necesario el despliegue de fuerza, en otras de habilidad y en otras más concentración mental, todas ellas cualidades que difícilmente un mismo individuo puede poseer de manera semejante. Es por tanto que de acuer-

do a estas diversas operaciones desglozadas, aisladas e independientes, el obrero se clasificará y se agrupará de acuerdo a sus capacidades predominantes. Serán sus dotes naturales, la base sobre la que descansará la división del trabajo.

Otro efecto de la manufactura sobre el obrero, está en que una vez implantada, se encarga de desarrollar fuerzas de trabajo aptas solamente por naturaleza para una función específica. Es de esta manera que el obrero colectivo adquiere un grado semejante de virtuosidad al del resto de los obreros, aplicándolo de la manera más económica, mediante el empleo de todos sus órganos. Única y exclusivamente para funciones específicas peculiares. Son la limitación y la imperfección del obrero parcial, los factores que determinan su perfección como parte integrante del organismo obrero total, cuya articulación en el mecanismo en su conjunto lo obliga a trabajar con la regularidad de una pieza de maquinaria. Puesto que la manufactura exige del obrero operaciones no siempre homogéneas, éstos poseen un valor muy diverso; de este modo el capital crea para el obrero, una jerarquía de fuerzas de trabajo, con una correspondiente gradación de salarios. Pero más aún es por esta vía que el obrero individual se ve anexionado de por vida a una fun-

ción determinada, al mismo tiempo que sus distintos trabajos se ajustan a la amplia jerarquía de aptitudes naturales adquiridas.

No obstante es a partir de toda esta especialización y su existencia que se crea al mismo tiempo una serie de procesos de trabajo simples realizables por cualquier individuo, es decir se desglozan las manipulaciones respecto a las fases más intensivas del proceso de producción.

La manufactura crea por tanto en todos los oficios que asimila, una clase especial de obreros, la de los llamados peones que eran ajenos a la industria artesanal.

Paralelo al formento de especialidades parciales y detallistas hasta el virtuosismo, convierte en especialidad, la ausencia de toda formación. Es de esta manera como el capital, combina dentro de la escala jerárquica del trabajo, obreros especializados y peones, los gastos de educación de estos últimos desaparecen, mientras la de los especializados disminuye respecto al artesano, al simplificarse sus funciones.

El resultado en ambos casos es la disminución

del valor de la fuerza de trabajo. Sin embargo, esta depreciación como consecuencia de la desaparición o disminución de los gastos de aprendizaje implica para el capital una valorización más alta, puesto que todo lo que contribuye al acortamiento del tiempo necesario para reproducir la fuerza de trabajo contribuye también al aumento de la plusvalía.

Otro efecto más de la producción manufacturera es que convierte al productor en un obrero parcial que no produce por sí mismo mercancías, pues lo que se convierte en mercancía es el producto común de todos los que participan en el proceso productivo.

La división manufacturera del trabajo que constituye una creación peculiar y específica del régimen de producción capitalista, crea también la autonomía de los medios de producción como capital frente al obrero. Cuando en general en la industria gremial, el obrero se hallaba unido de manera indisoluble a los medios de producción. La transformación del maestro en capitalista durante la fase artesanal se hallaba impedida por una legislación que limitaba severamente el número de oficiales autorizado para cada maestro. "El gremio se defiende celosamente contra todas las invasiones del capital comercial, única forma libre de capital

que tiene enfrente. El comerciante podía comprar todas las mercancías; lo único que no podía comprar como mercancía era el trabajo"(4).

Es la división manufacturera del proceso de producción, la que convierte en necesidad técnica el crecimiento del número de obreros empleados, y una vez que la división manufacturera del trabajo se ha impuesto un ritmo, prescribirá a cada capitalista el mínimo de obreros que ha de emplear. El aumento de obreros y su multiplicación dependerá de las ventajas de una división más acentuada del trabajo. Del carácter técnico de la manufactura devendrá la transformación del volumen mínimo progresivo de medios de vida y medios de producción de la sociedad en capital. Hasta aquí es posible rescatar los efectos de la manufactura, lo mismo que de la cooperación simple sobre la individualidad física del obrero. Marx define esta individualidad física del obrero en funciones, como una forma de existencia del capital. Pertenece al capitalista y sólo a él, el mecanismo social de producción, integrado por muchos obreros parcelados. Es por ello que se considera a la fuerza productiva que surge de la combinación de trabajos como "virtud productiva del capital".(5)

Dentro de la manufactura el obrero se ve some-

tido al mando y a la disciplina del capital del que antes era independiente, al mismo tiempo que pasa a ocupar un lugar dentro de una jerarquía de obreros. Si bien la cooperación simple dejaba intacto el modo de trabajar de cada obrero, la manufactura lo revoluciona completamente. "Convierte al obrero en un monstruo fomentando artificialmente una de sus habilidades parciales a costa de aplastar todo un mundo de fecundos estímulos y capacidades".⁽⁶⁾ Se le secciona, se le convierte en un aparato automático, adscrito a un trabajo parcial; si el obrero se convertía en vendedor de su fuerza de trabajo por falta de medios materiales para la producción de una mercancía en sus orígenes, ahora, su única posibilidad de existencia se funda en la venta de su fuerza individual de trabajo. Como individuo sólo puede existir funcionando de manera articulada con un mecanismo, al cual sólo podrá incorporarse una vez vendida su fuerza de trabajo al capitalista, dentro del taller manufacturero, el obrero sólo podrá desarrollar una actividad productiva como parte accesoría de él. "Lo que los obreros parciales pierden, se concentra enfrentándose a ellos en el capital".⁽⁷⁾

El taller manufacturero, resume las capacidades expropiadas al productor directo y enfrenta este saber como propiedad ajena y poder dominador. Este proceso de disociación que comienza con la cooperación

simple, donde el capitalista representa frente a obreros individuales la unidad y voluntad del cuerpo social del trabajo, avanza en la manufactura en la cual se mutila al obrero al convertirlo en obrero parcial. Más aún posteriormente en la gran industria, la ciencia será separada del trabajo manual como potencia independiente de producción y sometida al servicio del capital.

En síntesis "el enriquecimiento de la fuerza productiva social del obrero colectivo, y por tanto del capital, se halla condicionada por el empobrecimiento del obrero en sus fuerzas productivas individuales".(8)

El fraccionamiento al que se ve sometido el obrero parcial ejecutando unas cuantas operaciones simples, le imposibilita su capacidad de disciplinar su inteligencia, estado en el que recae todo trabajador en la sociedad industrial y que se perfila ya desde la cooperación basada en la división del trabajo.

La formación de obreros parciales y su agrupación y combinación en un mecanismo complejo, entre otras cosas hace que la división manufacturera del trabajo, cree una determinada organización de la ac-

tividad productiva social, que desarrollará la nueva fuerza social productiva del capital.

Esta organización como forma específica capitalista es sólo un método especial de creación de plusvalía relativa, un procedimiento para incrementar las ganancias.

Toda una serie de obstáculos se oponen sin embargo a la plena realización de las tendencias de la manufactura en el período en que ésta se erige como forma predominante del régimen capitalista de producción.

Como ya se ha indicado, es la pericia manual del operario la base de la manufactura, pero en cuanto su mecanismo total no posee un esqueleto objetivo independiente de los obreros el capitalismo tiene que luchar constantemente contra la insubordinación de los asalariados, en lo principal de aquellos que realizan trabajos de alta complejidad y elaboración y que sin embargo los obreros defienden celosamente, aún en aquellos casos en que es inútil.(+)

(+) Ver apéndice sobre trade-unionismo, luddismo y orígenes del movimiento cartista.

Una vez derrotada la oposición artesana al empleo de maquinaria, la implantación y el desarrollo de los medios mecánicos de trabajo, que al parecer facilitarían los esfuerzos cotidianos de los operarios, al ser empleados bajo un sistema cuya finalidad consiste en la extracción incrementada de plusvalía, trajo aparejada bajo la forma de Gran Industria, efectos diversos sobre el conjunto de la sociedad en particular para los productores directos.

Entre las repercusiones generales de la revolución industrial sobre el propio obrero se destacan, la apropiación capitalista de las fuerzas de trabajo excedentes en especial la integración de la mujer y los menores de edad, la prolongación de la jornada laboral y la intensificación de ésta.

La lucha obrera no pudo evitar que la aplicación capitalista de la maquinaria depreciara la fuerza de trabajo del individuo, una vez que amplía el material humano de explotación y refuerza ésta. Asimismo la base formal sobre la que descansa el régimen capitalista, se ve radicalmente transformada. Si bien era primordial en el plano del intercambio que el capi-

talista y el obrero se enfrentasen como personas libres e independientes poseedores de mercancías, el capital compra ahora seres carentes en todo o en parte de personalidad. La explotación capitalista del trabajo femenino e infantil condujo a la depauperización moral y a la degeneración intelectual de la clase obrera.

Un siguiente efecto de la revolución industrial sobre el obrero, es la prolongación de la jornada de trabajo.

Si la máquina es el instrumento que sirve como medio para intensificar la productividad del trabajo, es decir para acortar el tiempo de trabajo necesario en la producción de la mercancía, es su uso capitalista el que la convierte en el factor más importante para prolongar la jornada de trabajo, haciéndola rebasar todos los límites naturales.

La dinámica y funcionamiento del instrumento de trabajo cobra independencia frente al obrero.

El interés del capitalista por la prolongación de la jornada de trabajo radica en querer evitar el desgaste moral de la maquinaria, esto es, evitar la pérdida de su valor de cambio, en la medida en que puedan producir-

se máquinas de la misma construcción a un precio más barato o incluso otras de mejor competencia.

La prolongación de la jornada de trabajo al extenderse la escala de la producción sin alterar la parte de capital constante, no solo aumenta la plusvalía, sino que disminuye los desembolsos necesarios para su explotación.

El efecto directo sobre la fuerza de trabajo que se produce a través de la prolongación de la jornada de trabajo permitida por la máquina, consiste en su depreciación por la vía de plusvalía relativa, la cual abarata indirectamente las mercancías y potencia el trabajo de su poseedor.

La aplicación de maquinaria para la producción de plusvalía adolece sin embargo, de una contradicción inmanente, en cuanto la cuota de plusvalía se encuentra en contradicción con la disminución del número de obreros. Es esta contradicción la que impulsa al capital a prolongar violentamente la jornada de trabajo. "Para compensar la disminución del número proporcional de obreros explotados con el aumento no solo del trabajo excedente relativo sino también del trabajo excedente absoluto, la población obrera sobrante producida por el empleo capitalista

de la maquinaria, no tendrá más remedio que someterse a la ley impuesta por el capital". (9)

De este modo se explica cómo el recurso más importante para abatir la jornada de trabajo, se transforma en medio efectivo para convertir toda la vida del obrero y su familia, en tiempo de trabajo de la industria capitalista.

Un tercer efecto consiste en la intensificación de la jornada de trabajo.

A causa de la prolongación desmedida de la jornada de trabajo, producto de la utilización capitalista de la maquinaria, la sociedad reacciona imponiendo una jornada normal de trabajo, limitada por la ley. Sin embargo, esta limitación laboral, hace que se desarrolle la intensidad de la explotación. La magnitud extensiva de trabajo se trueca en intensiva o en magnitud de grado.

Paralela a la prolongación de la jornada, el capital acelera los progresos del sistema maquinista e intensifica la fuerza productiva del trabajo, consistente en producir más con el mismo desgaste y en el mismo tiempo. Es la reducción de la jornada de trabajo impuesta por la ley, la que ordena una tensión redoblada del es-

fuerzo del obrero que sólo es posible sostener durante una jornada corta. Por tanto, esta condensación de una masa mayor de trabajo en un período determinado, es en realidad una cantidad mayor de trabajo.

Una vez que la ley impone la reducción de la jornada laboral, la máquina se convierte en manos del capital en medio objetivo y sistemáticamente aplicado para la obtención de más trabajo durante el mismo tiempo, lo cual consigue de un doble modo, ya sea aumentando la velocidad de las máquinas o extendiendo el radio de acción de las mismas. La reducción de la jornada de trabajo a 12 hs. en el año de 1847, ejemplifica lo anterior, ya que pese a la apariencia positiva de esa resolución se produjo una intensificación tal del ritmo de trabajo que afectó la salud de los obreros.

El obrero como ser social sufre modificaciones al ingresar al proceso productivo de la fábrica. La división del trabajo dentro de ésta reaparece con el carácter de distribución de obreros entre máquinas especializadas y organización de contingentes obreros en los diversos departamentos de la fábrica. La división del trabajo es puramente técnica y los movimientos globales de la fábrica no parten del obrero sino de la máquina. Lejos de ser el obrero quien maneja las condiciones de trabajo, son éstas

las que lo manejan a él.

La Gran Industria triunfante sobre el rechazo inicial del artesanado poseedor de una visión global del proceso de trabajo, separa las potencias espirituales del proceso de producción y el trabajo manual, transformando las primeras en propiedad del capital y elementos de dominación sobre el trabajo manual.

En la fábrica las insalubres condiciones de trabajo destruyen los sentidos del obrero "la tendencia a economizar los medios sociales de producción, se convierte en manos del capital en saqueo sistemático contra las condiciones de vida del obrero durante el trabajo". (10)

El capitalismo sólo puede desarrollarse como modo de producción partiendo de la destrucción del sujeto productor. Como se ha visto el elemento revolucionario desde la implantación de la gran industria se ve separado definitivamente de sus medios de existencia y consecuentemente al serle impuesto un sistema de producción autoritario y un ritmo de trabajo inhumano, es despojado de sus capacidades de razonamiento y creación, adecuado en su praxis política a las necesidades productivistas de un régimen, que funda su ideología en la igualdad mercantil hipostaciada en la democracia formal y su posibilidad fáctica en la desigualdad.

En conclusión la sección IV del primer tomo de El Capital al tratar el avance de las fuerzas productivas técnicas, explora el resultado y la culminación de subsunción real del proceso de trabajo al capital, abordando el problema genético y estructuralmente mediante la descripción del desarrollo de la objetivación-enajenación de las capacidades del sujeto o más bien de la apropiación de las capacidades del sujeto en un esqueleto objetivo y autónomo: la máquina, objeto que condensa todos los procesos de trabajo singulares.

Finalmente, cabe agregar que en este capítulo de la Crítica de la Economía Política, se expone el contenido esencial de toda la base económica capitalista, desde la perspectiva de la técnica. Es dentro de este nivel de abstracción en que Marx aborda en profundidad la crítica al modo de producción burgués: hacer evidente que el capital reduce cualquier relación a productivismo y tecnificación.

Dentro de este contexto, la lucha del movimiento obrero, tendrá en perspectiva la recuperación de su unidad como trabajador libre, iniciando este proceso en la conquista de una conciencia autónoma y una práctica radical.

CAPITULO II

MODIFICACIONES HISTORICAS SOBRE LAS QUE SE DESARROLLA EL
MOVIMIENTO OBRERO INTERNACIONAL A PARTIR DE 1850. (NUE-
VOS CAUCES PARA EL PENSAMIENTO Y LA PRACTICA)

"La integración de la mayor parte de la clase trabajadora en la sociedad capitalista no es un fenómeno superficial, tiene sus raíces en la infraestructura misma, en la economía política del capitalismo..."

H.M.

La lucha cartista es la expresión más acabada del periodo de conformación de la clase obrera, reflejo de una circunstancia en la cual el capitalismo corporeizado en la Gran Industria y el empleo sistemático de la máquina, ha producido mujeres y hombres cuyo trabajo se ha encerrado en el conjunto de relaciones específicas del modo burgués de existencia y cuya mente ha asimilado como forma de vida natural la objetividad capitalista.

El People's Charter tenía como proyecto lograr el sufragio general masculino en vía hacia la transformación democrática de la Gran Bretaña. La crisis comercial y el paro masivo de los años 1839 a 1843, dieron gran resonancia en el país al movimiento. No obstante las divisiones en su interior, la petición de 1842, logró sustentar en una amplia base popular, importantes concesiones político-sociales que confluyeron en el "Bill" de 1847, el cual redujo la jornada de trabajo a 10 horas, meta del proletariado y resultado de la última ola de actividad cartista de masas.

En referencia a esta etapa, que cubre desde la oposición obrera a el modo material de existencia del capital hasta la lucha por la participación electoral de los trabajadores, dentro de la realidad social de la segunda mitad del siglo XIX se registraron modificaciones importantes en el desarrollo del capitalismo. Los métodos capitalistas de producción han rebasado los obstáculos que reminiscencias feudales le habían opuesto en el pasado, su dominio se ha afirmado en el mundo europeo y comienza a desbordar necesariamente estos límites.

1848, representa el cierre del primer ciclo histórico del capitalismo, la formación de una autoconciencia obrera, es el punto final de este primer momento.

Los avances del movimiento obrero inglés entre 1830 y 1848, proporcionaron a los obreros del continente la prueba concreta de que la acción proletaria podía obligar al poder público a concesiones salariales. Inglaterra, como punto central del desarrollo capitalista, aportaba su experiencia al resto de los países europeos.

Desde 1815 se registran en Francia la existencia de sociedades secretas democrático-revolucionarias, la de los carbonarios, entre otras, y la revolución de 1830 en la que la clase obrera lucha junto a los pequeño-

burgueses, aún sin conciencia política propia que hubiera hecho posible programas y acciones independientes.

Particularmente después del arribo de Luis Felipe al poder, hubieron de afirmarse los intereses del pueblo frente a la burguesía y en rápida sucesión conformarse nuevas organizaciones, cuyo carácter secreto y conspirativo tenía como fin común conquistar el poder público por la fuerza y liberar a la clase obrera de la venta de su trabajo. Entre estas sociedades secretas, el proletariado fue tomando un papel más destacado en su composición social, al mismo tiempo que íbase poniendo en contacto con emigrantes revolucionarios alemanes radicados en Londres.

El auge industrial de Francia, iniciado con la política económica de Luis Felipe comenzó por revelar las contradicciones entre la burguesía financiera, la industrial y el proletariado, en un país hasta entonces eminentemente agrario. El hecho de que la vida política legal se limitara a la participación de la aristocracia financiera gobernante y a la oposición oficial de la burguesía industrial, al mismo tiempo que los campesinos, como propietarios, constituyesen el sector numéricamente más fuerte, ubicaba a la clase trabajadora como clase diferenciada del resto de la sociedad.

Las transformaciones sociales, producto de la organicidad industrial influyeron sobre numerosos teóricos opuestos a las tendencias dominantes de la economía liberal, de ellos destacan Charles Fourier, crítico de la gran empresa industrial capitalista y creador de un sistema de pequeñas comunidades cooperativas, basadas en toda una concepción de un nuevo mundo moral, que si bien no tenía una estrecha conexión con la necesidad de un movimiento obrero independiente y la lucha de clases, hizo patente la primera aproximación a los planteamientos de una revolución radical centrada en el desarrollo de la sensibilidad humana.

Saint Simon, por otra parte, partía del "inevitable desarrollo hacia la gran producción industrial", proponía la idea de una planificación común de la sociedad por medio de los capitalistas industriales y los obreros contra los sectores no productivos. Su pensamiento actuó a través de sus discípulos sobre una parte de la clase obrera y sobre Louis Blanc, cuyo "derecho al trabajo" y "organización del trabajo", fueron divisas importantes en la primera gran aparición de los obreros de París como clase autónoma, entre febrero y junio de 1848.

La revolución continental de 1848 fue consecuencia de la crisis económica del año anterior. Las re-

beliones de enero en Italia inauguraron una nueva evolución en la historia del movimiento obrero, cuyo pleno desenvolvimiento se dió con la caída de Luis Felipe en Francia el 24 de enero de 1848. Producto de esta revolución fueron los talleres sociales propugnados por Louis Blanc, que estaban destinados a superar paulatinamente el orden económico capitalista, mediante la intervención del Estado y con el consentimiento de todas las clases de la población.

El fracaso de esta alternativa conciliadora mostró a los obreros después de la revolución, el error que significó haber desplazado a Blanqui, quien intentaba implantar una dictadura revolucionaria que propiciara la creación de una sociedad comunista. "Como es sabido el único resultado del 15 de mayo fue alejar de la escena pública durante todo el tiempo que examinamos a Blanqui y sus camaradas, es decir a los verdaderos jefes del partido proletario".(11)

Los Ateliers Nationaux, que en efecto no eran sino una organización para trabajos de emergencia, al no solucionar el problema del desempleo y una vez proclamado un decreto que excluía a los obreros solteros, fueron la causa del levantamiento espontáneo de junio. El análisis de Marx sobre la revolución del 48 concluye que "la

revolución de febrero cogió desprevenida a la vieja sociedad, y el pueblo proclamó este golpe de mano inesperado como una hazaña de la historia universal con la que se abría la nueva época".(12)

A partir de la revolución de junio, la lucha de clases en Francia impulsó a la burguesía de todos los países europeos a abandonar sus propios objetivos y refugiarse tras las posiciones de la reacción. "Hoy, la sociedad parece haber retrocedido más allá de su punto de partida; en realidad lo que ocurre es que tiene que empezar por crearse el punto de partida revolucionario, la situación, las relaciones, las condiciones, sin las cuales no adquiere un carácter serio la revolución moderna".(13)

Sin embargo, las jornadas de febrero y junio de París de 1848 constituyen una etapa elevada del movimiento obrero, que se dá sobre la reducida base europea que constituía el espacio del capitalismo en ese momento, es sobre esta base que el movimiento obrero realiza una crítica teórica y práctica totalizante a la primera forma del capitalismo, cuya crisis generó un amplio movimiento revolucionario. La etapa siguiente a 1850 es el inicio de un nuevo ciclo histórico del nuevo modo burgués de producción, un nuevo desarrollo

geográfico, técnico y organizativo; a la crisis sigue un inusitado auge que presenta para la clase obrera un nuevo contexto, la rápida extensión del capitalismo aleja las posibilidades de una crisis similar a la de 1848 y la dispersión del capitalismo implica también la dispersión del movimiento obrero, una vez que la represión posterior a las acciones de junio dá paso al aniquilamiento de todas las organizaciones del proletariado, formadas en épocas históricas anteriores.

Paralelamente a las transformaciones que conforman una nueva etapa del capitalismo, el movimiento obrero aparece en una fase diferente de su desarrollo.

Las nuevas condiciones del capitalismo, la intensificación de sus métodos productivos, el incremento del volumen de mercancías, la diversificación de las ramas industriales y el desbordamiento del mundo europeo hacia nuevos espacios de extensión, crearon condiciones materiales de existencia que influyeron en la mejora de las condiciones de reproducción de una gran parte de la clase obrera industrial. Concesiones políticas como tribunales industriales, cooperativas de consumo o bien la garantía de una instrucción escolar mínima, implicaban el fortalecimiento de la presión obrera y al mismo tiempo el repunte de una nueva crisis eco-

nómica alrededor de 1857. Marx atento a la evolución económica de estos años prevenía las posibilidades de una nueva revolución.

No obstante, si bien el fracaso de la revolución de 1848 y el subsiguiente desarrollo del capitalismo en un ambiente contrarrevolucionario no impidieron el crecimiento del movimiento obrero, éste se adaptó a las condiciones no revolucionarias surgidas del compromiso entre la clase burguesa ascendente y el Estado semifeudal.

La creación de un conjunto de instituciones, entre ellas las de beneficencia laboral subencionadas y medidas encaminadas a reglamentar y racionalizar la explotación de los trabajadores, como el establecimiento legal de la jornada de 10 horas, actuaron subsumiendo la agudización de una conciencia social revolucionaria en la globalidad de la clase obrera.

Este mismo carácter se manifestó una vez que la reactivación de la lucha del proletariado a raíz de las contradicciones económicas de 1857, posibilitaron la creación de la Asociación Internacional de Trabajadores. La Asociación integraba desde su primera reunión en 1864, además de los representantes de las Tra-

de-Unions inglesas, a grupos de trabajadores franceses y numerosos líderes obreros en el exilio, entre ellos los portavoces de la Asociación Comunista de Cultura Obrera. Como miembro electo para el Comité Central, Karl Marx, estimaba en mucho la importancia de la AIT, si bien desconfiaba del grado de madurez del movimiento, según consta en una carta a Kugelmann de noviembre de 1864. Desde la misma redacción de los estatutos y principios de la nueva organización, Marx hubo de iniciar una lucha contra las reminiscencias del socialismo utópico. El Memorial a la Clase Obrera por su generalidad, intentaba enlazar las diferentes corrientes teóricas del proletariado existentes hasta ese momento. Los principios comunes enunciados, se inscribían en el proyecto de lograr una mayor unidad y claridad teóricas, las cuales fueran extraídas de las sucesivas experiencias de lucha.

La heterogeneidad de los integrantes de la AIT, significó para Marx un obstáculo a vencer a fin de incluir sus ideas políticas y sociales desarrolladas en el Manifiesto Comunista de 1848.

La principal aportación de la Internacional, fue contribuir a esclarecer y desarrollar la conciencia política y social de los obreros a los que integra-

ba: los participantes en la lucha por la democratización del derecho electoral en Inglaterra, los partidarios franceses aún apegados al proudhonismo, además de afiliados belgas, suizos, holandeses, italianos y españoles, lo mismo que a los dirigentes de la primera organización obrera austriaca y finalmente al Partido Socialdemócrata de Trabajadores de Alemania.

En el primer congreso público de la AIT, celebrado en 1866, se puso en evidencia la contradicción entre las ideas de Marx sobre la revolución y los representantes franceses bajo la ideología de Proudhon. Característica de los congresos de la Internacional, fue desde entonces, la predominancia de las concepciones marxistas en los países de un avanzado desarrollo industrial y la de las ideas anarquistas en los países agrarios.

El reconocimiento de la huelga, como el arma más importante del movimiento sindical, el rechazo a la limitación que pretendía sólo incluir obreros manuales, y la propuesta para reducir la jornada de trabajo a 8 horas, fueron medidas contra las cuales los proudhonianos se negaban a participar, argumentando la negativa a toda intromisión del Estado que pudiera estabilizar su existencia.

Un año después, la forma en la que la socialización de los ramos industriales debía llevarse a efecto volvió a ser el tema controvertido entre los partidarios de Marx y los representantes franceses. Fue hasta el Congreso de Bruselas de 1868, que se aceptó la socialización de los medios de producción por imposición del poder público. Durante la misma reunión y en vista de un agudizamiento de los conflictos entre Alemania y Francia, se vió la posibilidad de evitarlos por medio de la decisiva acción de los obreros a participar en una guerra que sólo aumentaba el poder de Prusia o Francia.

El estallido de la guerra entre ambas potencias en 1870, mostraría la ilusión de los acuerdos de Bruselas no sin que antes, y una vez derrotada la concepción proudhoniana, hiciera su aparición Miguel Bakunin. Las nuevas discusiones con quien tenía por su origen, poca comprensión hacia una tenaz y sistemática lucha sindical por el salario y el horario laboral acorde a circunstancias cambiantes, anunciaban el fin de la Primera Asociación Internacional de Trabajadores.

La posición de la AIT, respecto a la guerra Franco-Prusiana, centró su objetivo en la misión que los obreros de Francia tenían de derrocar a Napoleón

y la de los alemanes respecto a evitar la prosecución de la guerra. Un segundo llamamiento, advertía a los trabajadores franceses de la inutilidad de querer derrocar al gobierno burgués de transición a la III República. Hasta la capitulación del gobierno burgués ante el ejército alemán, los miembros franceses de la Internacional, siguieron los preceptos del Consejo General en Londres, sin embargo, una vez que el aparato administrativo de gobierno tuvo que abandonar París, la ciudad eligió como su propia representación municipal a La Comuna. En su organización ejecutivo y legislativa, formaban parte del mismo cuerpo resolutivo que podía ser revocado en cuanto los electores lo decidieran.

Entre los integrantes destacaban los grupos blanquistas, los jacobinos burgueses y los proudhonianos, sólo una pequeña minoría de la Internacional, colaboraba en La Comuna. La composición de La Comuna, influenciada por proudhonianos y liberales burgueses sólo alcanzó a realizar reformas democráticas y sociales que en ninguna forma podrían ser caracterizadas como medidas socialistas. Por ejemplo la separación de la Iglesia y el Estado o la prohibición del trabajo nocturno, en nada afectaba al desarrollo de la producción industrial capitalista. No obstante a pesar

de que dichas medidas no minaban el centro del Estado burgués, París fue atacado el 21 de mayo de 1871, la guardia nacional de los obreros no pudo oponer resistencia a las tropas gubernamentales, nuevamente el movimiento francés quedaba privado de sus líderes.

A raíz de la derrota de París de 1871, la actividad de la Internacional fue prácticamente imposible. Con el objeto de desprestigiarla, la burguesía europea, adjudicó el fracaso de La Comuna a esta organización. Tanto el Imperio Alemán como la monarquía Habsburguesa y el gobierno español, intentaron convocar una conferencia contra la Internacional, sólo el gobierno británico fue capaz de oponerse a una persecución antisocialista.

Ante la perspectiva de utilizar sus fuerzas combativas activamente y sufrir una derrota inevitable condenando al movimiento obrero a la inacción por nuevas décadas, el Comité Central decidió disolver la Asociación. En esta postura tenían también fuerte influencia las actitudes de los bakuninistas que en nombre de la Internacional intentaban actos oportunistas en detrimento del proletariado. Ante la reacción general, escribe Engels, "la imposibilidad de llenar las altas tareas que había tomado a su cargo y de mantener

su actividad plena sin hacer una serie de sacrificios que hubieran desangrado inútilmente al movimiento obrero, la Internacional se retiró provisionalmente de la escena".⁽¹⁴⁾ Con la decisión se lograba descartar toda tentativa de llevar a cabo insurrecciones inútiles en nombre de la Internacional y se confió en el desenvolvimiento eficaz de la continuación de las relaciones entre partidos obreros de diferentes países aún sin la Asociación. La resolución de la Conferencia de 1871, postuló así, la fundación de partidos obreros legales en cada país.

De principio la decisión resultaba inaceptable para los partidarios de Bakunin y Blanqui, pero tampoco correspondía a las necesidades del movimiento obrero inglés. Este hecho aisló al Consejo General y produjo a posteriori la desintegración de la AIT, formalmente declarado en 1876, pero evidente ya desde el Congreso de La Haya de 1872. Con ella se cerraba una fase inconclusa de la forma en la que Marx consideraba al proletariado en referencia a las condiciones europeas de 1848. Si a mediados de siglo apoyaba a las revoluciones burguesas con el único objetivo de impulsar realmente la formación de una clase cuyo nacimiento engendraría a su vez su contrapartida, el proletariado, el Marx de la primera AIT ya no con-

sideraba a la clase obrera como punta de lanza de la revolución burguesa sino como una clase que perseguía únicamente sus propios objetivos. contra una burguesía ya dominante.

La estrategia marcada por la Internacional para esta fase del desarrollo de la lucha proletaria parcializó sin embargo, en nuestra opinión, la acción de conjunto que debía ofrecer la clase obrera al desarrollo mundial capitalista, al mismo tiempo que la forma en la que la escisión se había producido no podía dar señales de que la futura organización obrera nacional tuviera en claro la razón de su autoorganización.

Pese a todo, la primera AIT como foro en el que se enfrentaron las diversas expresiones de la teoría proletaria, significó bajo la crítica constante de Marx, un punto de referencia para orientar al movimiento obrero y comprender el contenido de discursos tales como el anarquismo o el socialismo utópico.

Ante la propuesta de 1871 de la AIT respecto a la integración de partidos obreros al interior de cada país, como condición para una revolución socialista, los bakuninistas lograron aún integrar en Suiza

una organización, que aunque por un tiempo muy limitado, pudo coaligar a anarquistas italianos, españoles y a grupos de obreros belgas. En el primer congreso llevado a cabo en Gante en 1877 se separarían de manera definitiva los propósitos de la Internacional Anarquista de las demás asociaciones obreras; fuera de España el anarquismo no pudo ya constituirse como movimiento de masas.

La propuesta sin embargo, tuvo a lo largo de toda Europa una respuesta favorable. No hubo ningún país en el que no se diera una lucha proletaria por el reconocimiento de su estructura organizativa partidaria que se postulaba a sí misma como el único medio legítimo de defensa obrera ante el capital. (15)

De esta manera, es necesario hacer notar que dentro de la realidad social de la segunda mitad del siglo XIX, se registran modificaciones importantes en el desarrollo del capitalismo en referencia a una etapa anterior. Paralelamente a estas modificaciones del capitalismo, el movimiento obrero aparece en una fase diferente de su desarrollo.

Las transformaciones sufridas por el capitalismo y reflejadas en el movimiento obrero influyen directamente en la teoría de la revolución social del proletariado, la adecuación de ésta en un momento en el que se plantea de manera inmediata un cambio cualitativo de la sociedad, es diferente al momento en que el movimiento proletario entra en una fase prácticamente no revolucionaria.

Es precisamente en este punto en que el problema de la unidad entre la teoría y la práctica dentro del marxismo se plantea como indispensable para comprender la función de éste en el movimiento global del proletariado.

La teoría marxista como expresión intelectual del movimiento revolucionario ofrece un cuadro histórico en el cual es posible apreciar la influencia que el cambio de las condiciones prácticas tienen en su discurso. El marxismo en un primer momento que va de 1843 a 1848 aparece como una teoría de la evolución social saturada de elementos filosóficos, una teoría de la revolución social concebida y aplicada como totalidad viva. Los diversos elementos de esta totalidad, económicos, políticos, espirituales, no están diferenciados por muy fielmente que se analicen y critiquen las peculiaridades de cada elemento. Estos se

insertan de un modo directo en la praxis revolucionaria, de igual modo que el devenir histórico y la actividad social conciente.

La teoría marxista como teoría de la revolución social y el comunismo expresado en textos como el Manifiesto Comunista, son directamente revolucionarios. La teoría se muestra por tanto, como expresión de una situación revolucionaria concreta, el discurso aparece como un todo crítico a la par de la práctica revolucionaria del proletariado extendida en todo el ámbito capitalista.

La prolongada época prácticamente no revolucionaria de la segunda mitad del siglo XIX, implica para la teoría marxista una transformación de su primera forma de manifestación. El socialismo científico de esta época representa una forma de la teoría marxista en muchos sentidos modificada y desarrollada. No obstante el rasgo fundamental de la teoría marxista se conserva, es decir la teoría de Marx sigue siendo el amplio todo de una concepción de la revolución social. El cambio consiste en que esta fase separa los distintos elementos de este todo, la teoría científica y la práctica social se separan aún más.

Esta separación de los elementos del todo no implica la compartimentación del discurso o la sustitución inicial por una multitud de elementos independientes, sino que se crea una conexión diferente de las distintas partes del sistema.

Relacionado con este cambio, se aprecia una segunda modificación del discurso en el sentido de una transformación de la actitud de Marx, respecto a la filosofía, la crítica filosófica central en la primera etapa del discurso, ocupa un lugar secundario en la crítica teórica y práctica de la sociedad en Marx. La filosofía crítica se transforma en una crítica radical de la sociedad y se funda en la crítica de la Economía Política.

La crítica de la economía política ocupa así tanto en la teoría como en la práctica el primer lugar, sin que esta forma más radical y profunda de la crítica a la sociedad, deje de ser una crítica total y por ende de todas las formas de conciencia de la sociedad burguesa. La necesaria transformación de la teoría asumida por Marx y Engels pese a conservar en sus creadores la dialéctica entre la teoría y la práctica, a la vez que su esencia revolucionaria, sufre modificaciones de otro orden en el tratamiento de la

misma por sus epígonos y continuadores, los cuales basados en el desarrollo del segundo momento de la teoría original de Marx desvirtúan el contenido transformador del marxismo.

Los seguidores de Marx, pese a sus adhesiones a la teoría y metodología de éste, han producido una descomposición de los elementos de la teoría unitaria de la revolución social. Los marxistas posteriores a Marx interpretan cada vez más al socialismo científico como una suma de conocimientos científicos, sin relación inmediata con la práctica, cuando que de acuerdo con la concepción original de Marx no puede haber investigación teórica, al margen de la práctica revolucionaria. La concepción materialista de la historia, cuya médula en Marx es la dialéctica materialista, se convierte en sus seguidores en algo esencialmente no dialéctico.

La evolución de la teoría marxista hacia una crítica científica de la sociedad expresa el cambio ocurrido en la práctica social del proletariado durante la segunda mitad del siglo XIX, ambos procesos forman parte de un desarrollo general ideológico-material.

Ante la situación de las relaciones capital-

trabajo de una sociedad burguesa avanzada, el programa político trazado por Marx en 1848 perdió todo interés real. "Estas circunstancias permitían un programa reformista decorado con una fraseología marxista allí donde las tradiciones de 1848 conservaban su prestigio". (16)

CAPITULO III
PERIODIZACION HISTORICA DEL MOVIMIENTO OBRERO
ALEMAN.

"Una revolución radical, sólo puede ser la revolución de necesidades radicales, cuyas premisas y cuyos lugares de nacimiento parecen cabalmente faltar..."

C.M.

En el umbral de un período que se avizoraba oscuro para el desarrollo de la lucha proletaria, dado el embate represivo perfilado por la derrota de los comuneros de París, el dictamen de la AIT de 1871, sobre la formación de partidos obreros nacionales, representó un nuevo nivel en la experiencia auto-organizativa de los trabajadores, que modificó, bajo las condiciones económicas características de este período, el contenido de la conciencia obrera como posibilidad revolucionaria.

La disolución de la AIT, producto del desfazamiento entre los distintos grados de desarrollo del movimiento socialista al interior de cada país, implicaba la necesidad de que, acorde con la diversa madurez del capitalismo, el proletariado enfrentara sus propias luchas y produjera sus propios conocimientos. Dentro de condiciones contrarrevolucionarias, si bien la lucha proletaria se encuentra limitada para lograr el triunfo de sus objetivos de transformación social, el pensamiento radical, sobre bases materialistas, ha

alcanzado el nivel crítico suficiente para explicar y fundamentar en una teoría del modo de producción burgués, el papel de la clase obrera en la destrucción de las bases en las que éste se sustenta y la necesaria transformación del conjunto de relaciones sociales que de él emanan.

Partiendo de este discurso interesado en el análisis de las condiciones de posibilidad revolucionarias y cuyo carácter se presenta en el debate con las diversas corrientes de pensamiento al interior de la AIT, múltiples partidos obreros sustancian su formación. El modo como la teoría y la organización se insertan, es sin embargo problemático. Este factor se explicita en particular en la evolución del Partido Socialdemócrata Alemán, en cuanto que dentro de él se establecen por una parte e inicialmente, relaciones con los creadores del materialismo histórico y posteriormente, se desarrollan importantes discusiones sobre el significado de las concepciones marxistas de la revolución, en el llamado nuevo periodo del capitalismo. La organización socialdemócrata alemana, destacó por tanto, como el ejemplo y la guía teórica a seguir para el conjunto de los partidos obreros europeos.

Los rasgos característicos de este partido,

que marcaron históricamente el modo de la lucha obrera partidaria por un amplio período, fueron la confianza absoluta en la organización, la inconformidad con el sistema político imperante y la convicción del necesario derrumbre del mismo, determinado por la agudización de las contradicciones del capitalismo.

Sin embargo, los planteamientos de los que surge la interpretación partidista socialdemócrata en su práctica política, sólo encontrarían sentido en la medida en que partieran del conocimiento real de las formas de reproducción capitalista analizadas por Marx, y en cuanto que la teoría producto de este estudio, comprobara apropiarse del movimiento proletario, como realización de las necesidades del conjunto social.

El partido obrero estaba llamado a actuar como instrumento de la clase trabajadora en la tarea de desarrollar las armas teóricas que le posibilitaran enfrentarse acertadamente a la evolución capitalista. El PSD, en este sentido, contaba además con la participación de Federico Engels y destacados epígonos de Marx.

No obstante las condiciones económicas de un segundo período de expansión global de la base mate-

rial sobre la que revierte la teoría, y el reforzamiento de las relaciones de dominación entre asalariados y capital, alejaban la posibilidad de una subversión inmediata, oscurecían la conciencia de los productores directos, y encerraban a los mismos en los estrechos muros producidos por el capital.

La dificultad que planteaba comprender las nuevas condiciones ante las cuales se enfrentaba la teoría revolucionaria de Marx, hizo surgir la proposición de "readecuar" diversos planteamientos de la misma por parte de los intelectuales de la Segunda Internacional. En el PSD a finales de siglo, surgen las principales tendencias reformistas, su influencia y prestigio determinaron para el movimiento obrero internacional un amplio lapso de empobrecimiento teórico. La profundidad de la huella que el desarrollo de estas concepciones dejó sobre el cuerpo del sujeto revolucionario, hace imprescindible para comprender el presente de su existencia y su esperanza, el ahondar en las causas que produjeron la deriva del pensamiento libertario del proletariado. En cuanto que es al interior de un partido obrero, considerado como heredero de la tradición marxista en donde se dió este fenómeno, su historia como organización, el conocimiento de los protagonistas del mismo y su pensamiento pue-

den acercarnos al objetivo del cual partimos.

LA SOCIALDEMOCRACIA ALEMANA 1875-1890

Los intentos de organización obrera en Alemania comenzaron propiamente a desarrollarse a partir de 1848. En marzo, influenciada por el estallido de movimientos en Francia, Austria y Hungría, se inició la Revolución Alemana. En abril de ese mismo año, en numerosos estados surgen asociaciones de trabajadores que en 1854, logran establecer las bases para una Unión Federal y obtienen en 1861, en la región de Sajonia, la legalización de las coaliciones obreras.

Con la fundación de la Unión General Alemana, promovida por Ferdinand Lassalle se inicia la experiencia partidaria independiente de los trabajadores alemanes. La UGA estableció como uno de sus más importantes objetivos la consecución de un derecho de voto igualitario y directo. Lassalle, fue electo, en 1863, presidente de esa organización para un período de cinco años, que no pudo cumplir debido a su fallecimiento en 1864, sin embargo la organización continuó trabajando en la creación de uniones obreras independientes.

La personalidad y las ideas de Lassalle influyeron notablemente en el movimiento obrero alemán, en

particular; sobre sus agrupaciones partidarias. El lassalleanismo prestó base teórica al conjunto de posiciones reformistas posteriores; su concepción de Estado y objetivo de la revolución, incidieron en las metas políticas de los trabajadores durante un largo periodo. Para Lassalle, el Estado debía dedicarse a romper "la ley de hierro del salario" y conquistar para los obreros el derecho al salario completo, a este fin, el poder político de la sociedad garantizaría una perfecta competencia para que la fuerza de trabajo como "individuos libres" pudiera concertar un contrato válido con los empresarios sobre el intercambio del sueldo por la prestación del trabajo. En su argumentación la ley salarial sólo podía suprimirse si los productores directos, sobre la base de asociaciones políticas, elegían un camino pacífico y organizativo, cuyo éxito dependería de la introducción del sufragio universal, puesto que sólo de esa manera podía el Estado contribuir a la salvaguardia de los intereses de los trabajadores. Lassalle hace coincidir la idea ética del Estado con los intereses proletarios, la idea lo conduce a concebir a esta institución como una especie de benefactor en el sentido del absolutismo ilustrado, con la única diferencia de que en su cima, debería encontrarse la voluntad del pueblo, por esta causa no pretendía en ningún momento su elimina-

ción sino su moralización. En su discurso desaparece el carácter de poder del Estado en favor de la moralidad que en él reside. Lassalle acepta la herencia de Hegel y se opone de este modo al anarquismo.

De esta noción de Estado se sigue que los cambios revolucionarios para este teórico, se comporten también moralmente y que por tanto las revoluciones al destrozarse estructuras ajenas al progreso de la historia, maduren antes de llegar a crisis revolucionarias, el proceso objetivo histórico es aquí lo más importante, a los hombres sólo les está dada la alternativa de frenar la revolución o en su defecto acelerarla, "humanizarla y civilizarla".

La agitación obrera es entendida por Lassalle como el intento de canalizar la inevitable revolución por el camino de la introducción del sufragio universal; según el esquema anterior, "el control democrático de todo trabajador" se subordina absolutamente al Estado. En realidad la teorización laseallana convirtió en programa las reivindicaciones democráticas de la burguesía anteriormente progresista.

Marx y Engels criticaron a Bakunin y Proudhon la carencia de un análisis profundo y matizado y co-

mo consecuencia práctica su sustitución por máximas idealistas. En Lassalle la crítica es contra un reformismo ilusorio que se concreta en 1875 con la fundación del Partido Obrero Socialista de Alemania, producto de la unión de la Asociación de Trabajadores Alemanes y el Partido Obrero Socialdemócrata fundado en Eisenach por Bebel y Liebknecht en 1869, éste último concebido como una rama de la Asociación Internacional de Trabajadores.

Durante la celebración del Congreso de Gotha realizado del 22 al 27 de mayo de 1875, el Partido Obrero Socialista de Alemania postuló su programa, mismo que fue inmediatamente criticado por Marx y Engels. Las Glosas Marginales aclararon ciertas observaciones críticas respecto al futuro de este partido. Desde su perspectiva, el proyecto adolecía de grandes errores y hacía concesiones importantes a los lassalleanos; pese a todo apoyaron la creación de una fuerza política independiente de los trabajadores en Alemania.

Marx expresó en una carta a Bracke⁽¹⁷⁾ su desacuerdo con dicho programa de principios, especificando que su intervención y la de Engels en la conformación del mismo, era completamente ajena a ellos,

y subrayando que si no era posible ir más allá del programa de Eisenach, impulsado por Bebel y Liebknecht, habría que haberse limitado únicamente a planteamientos generales a favor de la revolución.

El programa del Partido Obrero Alemán pretendía ser una corrección del programa de la Primera AIT, sin embargo no resultó sino su deformación. Marx en la crítica al Programa de Gotha mostró punto por punto la ubicación precisa de las arbitrariedades y frecuentes contradicciones en las que caían sus redactores. Las reivindicaciones políticas que proponían no superaban las viejas aspiraciones democráticas: sufragio universal, legislación directa, y derecho popular, todas ellas reivindicaciones que cuando no correspondían a exageraciones e "ideas fantásticas", estaban ya consideradas por la legislación burguesa. Al mismo tiempo, pese a su insistencia en los principios democráticos, el programa reproducía las concepciones de "fe servil de la secta lassalleana en el Estado", supersticiones democráticas que no tenían ninguna relación con el socialismo.

No obstante las críticas de Marx, la socialdemocracia a partir del momento de su unificación, inicia una etapa de auge; sí en las elecciones de 1874

los partidos socialistas lograron obtener sólo un 3% de las votaciones, el Partido Obrero Alemán en las elecciones de 1877 creció en influencia hasta 9%.⁽¹⁸⁾

Ese mismo año, el rápido avance del movimiento obligó al gobierno de Bismark a dictar el 19 de octubre la Ley de Excepción Contra los Socialistas, que si bien logró prohibir al partido no pudo destruirlo, puesto que se le permitió continuar participando en las elecciones bajo la condición de no realizar ninguna actividad propagandística.

El PSD desplazó toda su acción fuera de las fronteras alemanas y desde ahí, después de una breve crisis de adaptación, la socialdemocracia influyó sobre la burguesía liberal y el movimiento obrero, ampliando su base electoral, pese a la persecución constante. En su interior, se logró superar las tendencias anarquistas de algunos de sus integrantes y homogenizar una base de pensamiento marxista con un contenido sumamente simplificado y por tanto ajeno a las intenciones políticas de Marx. El órgano de difusión principal era el periódico Sozialdemocrat, redactado por Eduard Bernstein y distribuido ilegalmente. Este órgano representaba la línea política del partido.

Paralelamente se editaba legalmente el Neue

Zeit, como revista de debate teórico, dirigida por Karl Kautsky.

El hecho de que la socialdemocracia fuese el único partido que durante ese periodo, enarbolará demandas como la igualdad de voto para la mujer le permitieron penetrar incluso, entre las minorías críticas de las capas pequeño-burguesas de la sociedad alemana.

Aunada a las características anteriores, el PSD gracias al privilegiamiento de la organización, logró presionar al gobierno a otorgar notables concesiones de índole político-social, en la medida en que éste último intentaba contrarrestar la creciente influencia que la socialdemocracia había logrado adquirir.

La legislación obrera de emergencia promovida por Bismark que incluía seguros de invalidéz, accidentes y enfermedad, no lograron su objetivo. No obstante, con ello se logró mejorar la situación y el nivel de vida de la clase obrera, el PSD siguió a este efecto una política de presión al gobierno en periodos de coyuntura favorable y resistencia en etapas

de crisis. Durante el período en el que rigieron las leyes de excepción el avance de la socialdemocracia alemana se centró en la adquisición de peso político mediante el proceso electoral, en éste sentido sus principales consignas fueron la necesidad de obtener la democracia política y la transformación de los medios de producción en propiedad común para el establecimiento de una sociedad socialista.

Fueron las organizaciones sindicales socialdemócratas las que resultaron más afectadas por las leyes de excepción, a pesar de ello después de la huelga espontánea de los mineros de 1889 su posición fue inmovible; el crecimiento que también experimentaron los sindicatos, se explica no sólo por la influencia del PSD en el movimiento obrero, sino también y principalmente por los cambios producidos en el desarrollo capitalista de Alemania. Una agudizada tendencia hacia la monopolización posibilitó la ampliación de la organización proletaria.(+) El reconocimiento que el Estado hizo del derecho de huelga como medio legítimo de lucha, constituyó uno de los principales avances logrados por el sindicalismo socialdemócrata, que culmina con la formación de la Comisión General de Sindicatos Alemanes. De este modo los sindicatos

(+) El número de miembros de los sindicatos libres en Alemania aumentó de noventa mil en 1888 a 294 mil, cinco años más tarde y a 680 mil y 2.5 millones en 1900 y 1914 respectivamente.

liberales dirigidos por el Hirsch Duncker y ligados al Estado fueron relativamente relegados.

La socialdemocracia alemana, logró aprovechar de un modo consecuente cualquier posibilidad de lucha, este hecho sin embargo influyó notablemente en su desarrollo posterior, debido a que al rechazar cualquier tipo de acto violento evitaba al mismo tiempo enfrentarse directamente al Estado. El PSD utilizó el parlamento como tribuna de discusión política, las elecciones como prueba de influencia y las campañas electorales para difundir su propaganda.

El 25 de julio de 1890 el Reichstag rechazó la prolongación de la ley contra los socialistas, una vez que el crecimiento del partido social demócrata fue entendido como un efecto más contraproducente que positivo para el Reich.

En síntesis, al interior del movimiento obrero alemán, durante el primer período de la socialdemocracia es posible observar modificaciones en la lucha del proletariado. Por principio, la derrota de la Comuna de París, evidencia el desplazamiento histórico del enfrentamiento directo en barricadas a una oposición centrada en el partido nacional. Paradójicamen-

te mientras que el capitalismo avanza cada vez más en su expansión mundial, el movimiento obrero limita su acción dentro de las fronteras nacionales. En segundo lugar aparece un sindicalismo impulsado por el auge capitalista, asociado en grandes organizaciones, a diferencia del período anterior, en donde se encontraba fraccionado por empresas.

Por último, por lo que respecta a la práctica específica de la socialdemocracia alemana, ésta se presenta ante el proletariado como un verdadero partido de oposición, que en su fase de ilegalidad amplía su plataforma y posibilita con esto su afirmación frente al Estado.(+)

Sin embargo, si bien el PSD aparece ya en este momento, como una importante fuerza política, ejemplo de los partidos integrantes del movimiento socialista internacional, las condiciones en las cuales surge y sus medios de lucha, lo comprometen a una relación peculiar frente al poder político, que le impide su subversión.

(+) El PSD en 1881 adquirió 312 mil votos, en 1884, 550 mil en 1887, 773 mil y en 1890 un millón 427 mil.

LA SOCIALDEMOCRACIA ALEMANA DE 1890 a 1899.
REFORMISMO Y REVISIONISMO.

El desarrollo de la socialdemocracia a partir de la década de los noventa, está caracterizada por el rápido avance del capitalismo y por la reconquista de la legalidad del partido que paralelamente, implicó la ampliación de su influencia parlamentaria.(+)

No obstante, las nuevas condiciones de legalidad inesperada, no excluían la represión de la que la socialdemocracia era objeto durante el gobierno de Guillermo II, cuya política de control para este partido, surgía de la amenaza de destruir su organización en cuanto se registrara cualquier intento subversivo. Bajo estas condiciones la actividad social de la SD se restringió a los márgenes de la legalidad estatal. Este hecho representó una condición de posibilidad que unida a otras, implicó un acentuamiento de la relación problemática entre reforma y revolución al interior de la organización socialdemocrática y configuró una táctica política particular.

Los fines de la socialdemocracia sufrieron modificaciones a lo largo de esta década, centradas en la separación definitiva con la concepción que enten-

(+) En 1890 la SDA obtuvo 1,427,000 votos.

dfa como necesaria la ruptura con el poder estatal como condición de la revolución socialista, por el contrario se concebía un tipo de lucha que operando bajo su férula lograra extraer derechos y bienestar para la clase obrera.

De este modo la SD subsistió adecuándose a las condiciones propias de este período, oponiéndose a la represión impulsada por el ala conservadora del gobierno y manteniendo una actitud consecuente con las políticas laborales de Guillermo II, quien en febrero de 1890 decretó medidas de asistencia económica a las clases de menores ingresos y convocó a una conferencia para la protección y mejora de los obreros en Berlín, así como numerosas reformas sociales como la reducción de la jornada de trabajo para las mujeres y menores de edad.

La nueva década encontró al Estado impulsando modificaciones sociales y reformas con el objetivo de restarle base a las demandas propuestas por la socialdemocracia, el planteamiento pretendía impedir la radicalización de las clases pequeñoburguesas. Fue esta situación ante la cual, los teóricos socialdemócratas no pudieron ofrecer un análisis explicativo, no se logró entender que al insertar su acción dentro

de la sociedad burguesa haciendo eco de las reformas estatales, la socialdemocracia se diferenciaba cada vez menos del aparato político que pretendía criticar.

Sin embargo el PSD partía para el establecimiento de su estrategia de las reformas estatales como camino a seguir en la mejora de la condición de los trabajadores, de esta manera una vez que la socialdemocracia actuaba en el ámbito estatal, desplazó el tratamiento teórico de las superestructuras de la sociedad capitalista y situó por tanto su análisis y sus métodos de lucha en el terreno técnico y social de trabajo, en las estructuras ligadas a las relaciones de producción y de propiedad. Esto es, el planteamiento político se redujo a la agitación propagandística del proletariado y capas medias y a la organización sindical extensiva de los trabajadores.

La ampliación de reformas sociales, la disminución de la jornada de trabajo y la exigencia de un sistema electoral más justo, constituyeron demandas acordes a las de la misma burguesía liberal, lo cual en última instancia hacía natural una mutua colaboración.

Para lograr un cambio político de la sociedad, la socialdemocracia consideraba como el elemento más

importante, a la actividad desarrollada dentro del sistema parlamentario, las cifras de votación a su favor que se registraban, aumentaron extraordinariamente. (+)

Desde ese punto de vista, el enfrentamiento directo entre las clases se relegaba y en contraste se privilegiaba el mantenimiento de la legalidad a cualquier costo, la táctica política del PSD, considerado el partido más radical del movimiento socialista internacional, interpretaba la posición de Engels, quien en una carta a Liebknecht en 1890 expresaba la necesidad de actuar "tan pacífica y legalmente" como fuera posible, al menos por el momento. (19)

La práctica reformista al interior del Partido Socialdemócrata Alemán encuentra sus orígenes en la socialdemocracia bávara, aún antes de la existencia de un discurso teórico que legitimara esta posición. Vollmar, dirigente de la organización en el sur de Alemania, partía del supuesto de una necesaria revisión de la estrategia de la SD ante el nuevo curso de la política estatal. En su opinión sobre la base de ordenación del Estado podía establecerse el conjunto de mejoras políticas y económicas que hacían inútil un enfrentamiento directo con el poder político, oponía

(+) De 1'787,000 votos en 1893 aumentó a 2'107,000 en 1898 y a 3'011,000 cuatro años más tarde en 1903.

el evolucionismo al socialismo revolucionario. Esta posición ejercía una fuerte influencia al tratar aspectos como nacionalizaciones y el problema agrario.

La tendencia de Vollmar terminó por presentar una fuerte corriente dentro de la socialdemocracia, integrantes considerados radicales cederían, en particular, los pertenecientes a la fracción parlamentaria y liberales burgueses de orientación reformista. Bajo estas condiciones, más tarde, la aparición de Bernstein no fue un hecho súbito, sino la concretización teórica del fortalecimiento de una praxis que se unía a las condiciones económicas y políticas de Alemania en ese entonces.

El reformismo, como estrategia práctica, era reforzado al interior del partido, por el crecimiento de sectores pequeñoburgueses en la dirección y fundamentalmente por el incremento del funcionariado, principalmente en el movimiento sindical. (+)

(+) La tendencia en el aumento del número de funcionarios de partido fue una cuestión planteada desde 1891 en el Congreso de Berlín; la fracción parlamentaria del partido en 1890 estaba integrada por ejemplo, por 30 miembros de los cuales solo 6 eran obreros, aunque con un ingreso superior al medio. En los congresos del partido se apreciaba cada vez más el dominio político del funcionariado, esta situación se agudizó aún más en el siglo siguiente, tanto que en el Congreso de Jena el número de trabajadores participantes correspondió solo a un 10%.

El revisionismo, si bien se explica por una compleja conjunción de elementos, puede afirmarse que en el ámbito del partido encontró su base en su funcionamiento receptivo a este discurso y sus implicaciones, de las cuales el trabajo práctico cotidiano en el parlamento, les aseguraba no sólo el cumplimiento de sus afirmaciones políticas sino también un status social.

Asimismo, otro factor apuntaba hacia la posibilidad de implantación de un cuerpo teórico ajeno tanto a los intereses revolucionarios del proletariado, como a la intención crítica de Marx.

Según una estimación hecha a finales de siglo, sólo un 10% de los militantes del partido socialdemócrata poseían algunos conocimientos del razonamiento marxista (20) dato que podía considerarse natural para un partido que contando con 400,000 militantes apenas alcanzaba 6,000 suscriptores para su revista teórica *Neue Zeit*. En este contexto, hablar de una recepción del marxismo por el movimiento obrero resultaría una consideración lejana a la realidad, más aún cuando el marxismo difundido por el partido sólo mantenía una relación formal y a la vez difusa con la crítica social de Marx.

El Anti-Dühring de Engels escrito en 1878 con el objeto de cuestionar las interpretaciones idealistas y metafísicas sobre la naturaleza y que considerado de un modo crítico aborda deficientemente la relación entre el sujeto y el objeto en el proceso histórico, marca un momento en la evolución hacia el pensamiento marxista de teóricos como Bebel y Bernstein que hasta antes habían sido dühringuistas. , Bernstein, por ejemplo, se caracterizaba como ecléctico socialista, fue con el estudio del Anti-Dühring que el marxismo se introdujo al pensamiento socialdemócrata, Kautsky incluido. No obstante la influencia que pudiera haber tenido el trabajo de Engels, la aceptación del marxismo por estos teóricos no transformó las bases de su pensamiento, al no apropiarse del centro de la concepción de Marx y quedar por tanto imposibilitados para comprender su época y la importancia del desarrollo de la teoría crítica.(+)

La situación del pensamiento marxista al interior del PSD quedaría tal vez más clara una vez que se observa que el segundo programa de la socialdemocra-

(+) En este sentido Engels expresaba en una carta a Bebel del 30 de marzo de 1883 que no veía a nadie en la socialdemocracia que pudiese sustituir a Marx y a él en los trabajos teóricos. El mismo Engels aseguraba en otra carta dirigida también a Bebel con fecha de 24 de junio de 1885 que Kautsky no tenía "en absoluto idea de lo que significaba el trabajo científico".

cia, el Programa de Erfurt de 1891, no fue sometido a discusión respecto a su contenido, sino que fue aprobado en el contexto de una carencia de posiciones teóricas definidas, a no ser por la presentada por Bernstein en "Las Premisas del Socialismo y las Tareas de la Socialdemocracia", texto que evidenciaba la debilidad con las que los objetivos del marxismo habían arraigado en el movimiento obrero y a la vez la situación práctica de este último.

La integración al Estado burgués que se perfilaba en la socialdemocracia, rompía con el peso de los hechos la consideración como partido marxista que envolvía al PSD y que partía en gran medida del apoyo que tanto Marx como Engels dieron tanto a August Bebel como a Wilhelm Liebknecht, sobresalientes portavoces de la SD alemana.

En particular Engels consideraba también a Bernstein en su papel de redactor de Sozialdemokrat en Zürich durante los años ochenta. Asimismo, después de una inicial desconfianza aceptó a Kautsky dentro de los teóricos próximos al socialismo. Por el contrario el también fundador del marxismo polemizaba abiertamente con Liebknecht pese a que posteriormente reconsideró la posición del redactor del órgano de di-

fusión central del partido, sin por ello dejar de criticarlo como poco claro en los aspectos teóricos.

Como puede apreciarse la dirección del PSD se componía por una parte de marxistas con poco conocimiento del contenido crítico de la teoría comunista, la otra parte correspondía a miembros del ala derecha, opuestos a una práctica revolucionaria en los términos del socialismo científico, de esta correlación de fuerzas resultaba por tanto imposible la creación de un pensamiento obrero independiente entre los integrantes de los niveles por debajo de los cuadros dirigentes.

La situación anteriormente descrita, respecto a los teóricos socialdemócratas, podría explicarse parcialmente al considerar el tipo de influencias intelectuales de las cuales partieron previamente a su vinculación con el pensamiento de Marx. En Kautsky, por ejemplo, aparece con nitidez el darwinismo y el malthusianismo, corrientes características de la conformación científicista de los marxistas alemanes. Las consecuencias de esta peculiar formación teórica fueron por una parte, la reducción trivial y evolucionista de la dialéctica al interior de sus discursos.

Para los revisionistas la filosofía hegelia-

na y su método no dejaron de ser una oscura referencia. A este respecto en Bebel se dá el caso de que en una intervención en los debates del Reichstag alemán en 1893, declaraba que el partido no consideraba lo por él llamado "detalles utópicos" sobre la sociedad socialista, sino que ésta era un proceso inmanente al desarrollo de la sociedad y aclaraba que la conquista del poder político, como presupuesto del socialismo, sería obtenido por el partido revolucionario a consecuencia de las contradicciones inherentes al capitalismo.

En segundo lugar el concebir al marxismo como una corriente evolucionista conducía a que ésta apareciese como un producto social casi fatalmente preterminado, se esperaba que la clase obrera dirigida por la socialdemocracia había de crecer y desarrollarse en el marco de la sociedad capitalista para eventualmente culminar con su ruptura y transformación. Sin embargo esta expectativa no incluía en ningún momento una conceptualización de la problemática que implicaba el advenimiento de una nueva sociedad.

Debido a estas carencias Engels desplegó una crítica a la actividad y concepciones de Kautsky y Bernstein. No obstante durante la década de los ochenta,

modificó su posición frente a ellos y los apoyó a fin de que desarrollaran su actividad intelectual en un sentido marxista.(+)

El problema de la inserción de la teoría marxista en el partido, continuó presentándose pese a los esfuerzos de Engels por criticar y dirigir a los pensadores con ascendiente en la organización política. Este carácter ambiguo de la concepción social se presentó agudamente, como ya se ha indicado, al proponerse un nuevo programa para el PSD en 1891, momento en el que Engels, Bebel y Kautsky, consideraban a la SD madura políticamente. El antecedente de la crítica de Marx al primer programa socialdemócrata, vertido en las Glosas Marginales al programa del Partido Obrero Alemán, determinó una nueva intervención de Engels para orientar el proyecto partidario de la SD; en colaboración con Kautsky acordó la publicación en Neue Zeit del documento de 1875, cuya edición la dirección del partido intentó abiertamente impedir. Finalmente fue autorizada su difusión bajo censura, invalidando las tesis que criticaban directamente a Lassalle y a Liebknecht, es decir la razón y el objetivo del texto.

(+) En su carta de despedida a los lectores de la revista Sozialdemokrat, dirigida por Bernstein, no sólo la señalaba como "la mejor publicación que haya tenido jamás el partido" sino que agregó "los principios de la organización han sido expuestos y mantenidos con rara claridad y certeza". Del mismo modo escribía en 1890 a Kautsky: "Neue Zeit se ha convertido en un instrumento poderoso que vale la pena mantener a cualquier precio"

En esta situación el nuevo programa redactado por Kautsky en su parte teórica y por Bernstein en su parte práctica, rigió una vez aceptado, el contenido de las políticas instrumentadas por la socialdemocracia durante la última década del siglo.

El programa de Erfurt, sin embargo, fue el motivo de un amplio debate cuyo centro fue el fundamento teórico del mismo, puesto en cuestión por Bernstein, en un artículo de Vorwärts del 12 de abril de 1899. Los desacuerdos planteados por este autor criticaban las concepciones que afirmaban la necesidad natural de la decadencia de la pequeña empresa, la pauperización del proletariado como producto de la monopolización, el crecimiento de la clase obrera, la agudización de las contradicciones de clase y la teoría de las crisis capitalistas. Respecto al programa, Bernstein sólo consideraba acertado que la transformación social correspondía a los trabajadores.

Engels por su parte aceptó el documento, si bien realizó algunas modificaciones y señaló algunas discrepancias, que cabe señalar no fueron publicadas sino hasta diez años más tarde.(+) Opinaba que las reivindicaciones políticas habían sido dejadas de lado en fa-

(+) El comentario de Engels al segundo programa socialdemócrata fue publicado por Kautsky en Neue Zeit en 1901.

vor de cuestiones abstractas y generales, también destacaba entre otras cosas que a su parecer sí no podía afirmarse que el empobrecimiento de los trabajadores se acentuara, éste no implicaba una renuncia al derecho histórico de la revolución. Asimismo insistía en el punto básico de la cuestión del Estado y su relación con el partido " la clase obrera, especificando que esta última sólo podría llegar al poder a través de la República democrática como forma particular de la dictadura del proletariado. De este modo criticaba lo que él llamaba la enorme ilusión de poder implantar por vía pacífica la sociedad comunista. Engels se vio también inducido a mencionar el oportunismo, presente en la socialdemocracia y que provenía del temor a la represión estatal; pese a lo anterior y paradójicamente escribía a Sorge: "tenemos la satisfacción de que la crítica marxista ha penetrado rotundamente".

El revisionismo como un fenómeno que inicia la aparente crisis del marxismo, implica un análisis de los factores que lo conformaron como ideología de las formas organizativas del movimiento obrero, heredadas desde fines del siglo pasado y reproducidas en las instituciones políticas actuales del proletariado. Como ya se ha apuntado el proceso de configuración del revisionismo como corriente de pensamiento se haya sus-

tanciada en la agudización del desarrollo y la expansión del sistema capitalista, la década de los años noventa representó para el capitalismo el desplazamiento de la mayor parte de la producción industrial europea hacia los nuevos mercados coloniales y la monopolización de capital financiero e industrial hasta un grado oligopólico. Consecuentemente se incrementó la tasa de empleo y paralelamente al escasear la mano de obra, aumentó relativamente el nivel de los salarios.

Los efectos sobre el movimiento obrero y su teoría incidieron en el desplazamiento paulatino de las tesis sobre la inevitabilidad de las crisis del capitalismo y consecuentemente se iniciaron los planteamientos sobre un nuevo tipo de capitalismo ajeno a ellas. Al mismo tiempo, el desarrollo del capitalismo produjo el incremento de la capa social ocupada en la organización de las grandes empresas, las sociedades por acciones, el sistema educativo, la administración estatal y los medios de difusión. Las necesidades del capital ampliaban categorías de trabajo, no implicadas directamente en el proceso productivo pero participantes en la producción, en términos generales, de plusvalía.

Este efecto del desarrollo económico permitía

a Bernstein y Gustav Schmoller entre otros, pensar en la formación de una capa social que conduciría a la creación de un medio que aminorara las contradicciones capital-trabajo. Señalaban que la aparición de esta "nueva capa media", antes de estar condenada a la proletarización, constituía una esperanza para la organización justa de la sociedad, en este sentido la socialdemocracia ampliaba su acción propagandística para incorporar a estos sectores.

El establecimiento de un programa reformista favorable al desarrollo de la estrategia de lucha parlamentaria, contrario al enfrentamiento directo con el Estado capitalista y al surgimiento del revisionismo como tendencia ideológica dominante, permitió el acercamiento al socialismo de una base no sólo obrera sino también de trabajadores intelectuales, entre los cuales se encontraba núcleos críticos como el de los llamados "Jóvenes" que acusó al partido de aburguesamiento y desviación hacia el revisionismo desde una perspectiva anarquista.

Sin embargo, la intelectualidad que se une al PSD, en este período lo hizo partiendo del relegamiento de los principios radicales pertenecientes al proletariado y con el objetivo de expresarse políticamente,

contando en el PSD con un canal para sus concepciones reformistas y liberales; de este modo puede observarse a lo largo de los años noventa, que estos intelectuales fueron los principales representantes tanto del revisionismo teórico como de la clase obrera en el parlamento.

La nueva estructura clasista de la socialdemocracia paralela al aumento tendencial del nivel de vida que contrastaba con los oscuros años ochenta, coincidió con un cambio de dirección en el partido socialdemócrata alemán y la legalización en Francia, Italia y Rusia de las organizaciones socialistas, esta serie de hechos no fueron desaprovechados por los partidarios del socialismo reformista, para quienes la posibilidad de un derrumbe del sistema capitalista como el descrito por Marx en la Crítica de la Economía Política no correspondía a las condiciones apreciadas por ellos en ese momento.

Así pues el revisionismo pasaba por alto que el auge capitalista europeo tenía como base un incremento de la producción que posibilitaba la reducción de la tasa de desempleo, el incremento de los salarios producto de la disminución del ejército industrial de reserva y el intercambio comercial entre centro y pe-

riferia que permitía la reproducción de la fuerza de trabajo a bajo precio, mediante la importación de materias primas y bienes de consumo directo baratos. Aún más, el revisionismo olvidaba que si bien la mayoría de los empresarios aumentaba en este período sus rentas en un 6% anual, los salarios de los obreros se incrementaron sólo en un 3% entre 1895 y 1900. Por tanto, el incremento producido en los salarios que permitía mejorar a los obreros sus condiciones de vida y que hacía pensar a los revisionistas en una reducción de la brecha entre trabajadores y capitalistas, ocultaba la realidad de un incremento absoluto de la tasa de explotación paralela al aumento de la productividad, que redundaban por consiguiente en una capacidad de consumo de los trabajadores relativamente menor y una sujeción al capital incrementada, características ambas de una etapa de expansión como la de finales de siglo pasado.

Abstrayendo estos factores el revisionismo inició su crítica a la teoría de Marx a través de los elementos económicos, en especial los conceptos de valor y plusvalía, conciliaban la teoría del valor equiparándola al salario, refutaban a la teoría de la plusvalía y aún cuando la aceptaban como un hecho puntualizaban que era insuficiente para explicar la pauperi-

zación proletaria, puesto que según su concepción las ganancias extraídas en el proceso de trabajo se reinvertían en la misma industria prueba de lo cual decían, era la existencia de medianas y pequeñas empresas y el surgimiento constante de otras. (+)

Como es posible apreciar, la teorización del revisionismo pretendía basarse en los hechos, de este modo frente a la mejoría del nivel de vida de los obreros y la a sus ojos, notoria presencia de una nueva capa privilegiada dentro del proletariado, no intentaron dar los teóricos del reformismo una explicación a partir del desarrollo del capitalismo mundial, la expansión del sistema, la creciente monopolización de los mercados y los superbeneficios. Por el contrario de esta situación de bonanza salarial, hipostasiaron una base argumental para criticar desde el fetichismo del salario elementos centrales de la concepción social de Marx, quien con amplitud había superado tan elemental perspectiva.

Desde el plano filosófico, la incorporación de la ideología socialdemócrata a la corriente neoidealista kantiana se constituyó en otro punto de apoyo para la disolución del marxismo y el rechazo del método materialista de análisis. Al negar la posibili-

(+) Marx demuestra la falsedad de este argumento en el capítulo trece de la Crítica de la Economía Política.

dad de establecer leyes históricas y reducir las aspiraciones del movimiento socialista en imperativos morales, el revisionismo, no hace otra cosa sino incorporarse acríticamente a la noción de progreso, sobre la que se establece el conjunto del pensamiento burgués. En este mismo sentido podría considerarse al evolucionismo darwinista y su sustrato organicista para el cual las revoluciones sólo pueden entenderse como fenómenos patológicos.(+)

Del conjunto de elementos ideológicos que penetraron el pensamiento socialista de esta época, devino una vez fraccionado el cuerpo teórico expuesto por

- (+) Algunas consideraciones sobre la exposición de Bo Gustafsson en Marxismo y Revisionismo, sobre todo en lo que se refiere a la primera parte de su trabajo:
1. El autor reduce toda la discusión sobre el revisionismo a controversia "ideológica" de finales de siglo, sin explicar por qué esta concepción se desliga del significado original de la teoría de Marx, siendo que este proceso lo realizan sus propios epígonos.
 2. Aunque plantea como causa del punto anterior, las modificaciones del desarrollo económico capitalista y su influencia en la organicidad del proletariado, nunca logra aclarar por qué los teóricos "marxistas" creían vislumbrar la transformación de un capital anárquico a otro sin crisis e intentaban la superación histórica de Marx.
 3. Finalmente, al explicar al revisionismo a partir de diversas influencias sociales y económicas que actúan sobre la teorización intelectual de determinados personajes, pierde de vista que ésta se estructura sobre la participación específica del proletariado en ese período.

Marx, una pérdida de dirección en el proyecto social del proletariado, el objetivo final en el desarrollo histórico, la creación de las bases para la ruptura del dominio de las fuerzas naturales sobre el hombre, se diluyó en el movimiento eterno de los procesos sociales que según el revisionismo, argumentando desde el neokantismo, proponía como evolución humana natural.

En base a los anteriores criterios, resultaba innecesario explicar en términos de lucha de clases la problemática social que implica la condición obrera y se posibilitaba el establecimiento de una política reformista consecuente a esta concepción de la historia y la sociedad, planteando como finalidad de la lucha de los trabajadores la disminución de las diferencias económicas entre los sectores de la población y descalificando como anarquista la idea de una revolución violenta.

La reducción del horizonte de las necesidades del proletariado era consecuente a una práctica reducida en el parlamentarismo democrático. Encerrada una vez más en la fábrica, la clase obrera era limitada al ámbito de la producción en espera de que las soluciones políticas brotasen de lo que los teóricos

entendían como condiciones económicas maduras.

Del mismo modo que en Alemania la socialdemocracia internacional se orientaba hacia tendencias no marxistas. En Inglaterra dominaba el practicismo y el liberalismo en el movimiento sindical, en Francia las ideas prevaletientes continuaban siendo las de Louis Blanc y Proudhon, quienes en la década de los ochenta formaron el partido de los Posibilistas de filiación reformista.

LA SOCIALDEMOCRACIA ALEMANA DE FINES DE SIGLO A 1914.

Las circunstancias que permitieron la incorporación y el asentamiento del revisionismo como forma transfigurada de una práctica reformista del movimiento obrero alemán, con la entrada de un nuevo siglo, produjeron también situaciones en las cuales afloró violentamente la crisis que desde hacía largo tiempo minaba al marxismo y al proletariado como sujeto consciente y autónomo en la historia.

¶

La Socialdemocracia enfrentada en base a dos planteamientos teóricos, el revisionismo dirigido por Eduard Bernstein y la ortodoxia representada por Karl Kautsky, intentó después de 1899, año del Congreso de Stuttgart, establecer una fundamentación homogénea para su actividad política mediante una crítica a la interpretación bernsteiniana, calificada a partir de entonces de reformista. Sin embargo, la dirección del PSD interesada en la consolidación parlamentaria, impidió en base al argumento de la necesaria unidad del partido, un enfrentamiento a fondo del revisionismo, permitiendo que los impulsores de esta corriente continuaran militando en las filas socialdemócratas.

Pese a todo, la actitud conciliadora de los

dirigentes del PSD, si bien justificaba a los teóricos del reformismo y encubría con su negativa a desarrollar un debate teórico su sólo formal adhesión al marxismo, posibilitó la permanencia tolerada de una fracción disidente que se oponía al juego democrático del partido y hacía manifiesta la quiebra de la socialdemocracia, su intervención frente al problema de la huelga de masas y la discusión en torno al militarismo, en vísperas de la Primera Guerra Mundial, constituyeron la posición crítica más radical en la medida en que recuperaban el método de análisis histórico de Marx y se ligaban a los movimientos revolucionarios de una nueva fase de auge del movimiento proletario. En este sentido sus estudios sobre el período, corresponden tanto a un replanteamiento de la teoría revolucionaria como al esfuerzo más importante de esa época por superar la postración y refuncionalización del marxismo. En razón a estas peculiaridades, su argumentación será abordada en detalle en un capítulo especial. Por el momento es necesario tratar de describir en este apartado las condiciones en las cuales la socialdemocracia hace frente a un nuevo momento histórico.

A partir de 1899, el PSD logró obtener un amplio apoyo electoral, su proyecto respecto al Estado

consistía en la activación de los elementos propaganda y organización a través de los cuales pretendía asegurar una franca mayoría parlamentaria con la que si bien no asumiría el control inmediato del poder político, podría presionar empleando medios constitucionales hacia una transformación social. Así planteada, la táctica partía del entendimiento de una debilidad intrínseca del gobierno autocrático del Kaiser ante el Reichstag, por tanto conseguir el control del parlamento se presentaba a la SD como una necesidad en torno a la cual se supeditaba el conjunto de sus políticas, incluso las más elementales reformas a la constitución.

El objetivo de garantizar un apoyo popular suficiente en las votaciones requería para su realización de la integración al partido no sólo de los obreros industriales, sino también de los sectores sociales ligados al campo, pequeños comerciantes y profesionistas, la disparidad de esta base social obligó por tanto a la adopción de un programa lo bastante ambiguo como para continuar presentándose con el carácter de una organización socialista revolucionaria y a la vez situarse políticamente al centro en sus proposiciones sociales inmediatas.

Podría afirmarse que el periodo entre 1900 y

1914 estuvo marcado por el enfrentamiento constante de la socialdemocracia con la monarquía desde el Reichstag, en donde el Kaiser siempre necesitó el apoyo de sucesivas coaliciones parlamentarias con partidos antisocialistas para lograr que sus leyes y programas fuesen aprobados. En efecto las acciones instrumentadas por la socialdemocracia para alcanzar la mayoría en la cámara de representantes, la acercaron a la posibilidad de desplazar al gobierno en minoría. Sin embargo el PSD a pesar de sus transformaciones estructurales, se negaba a establecer una política de alianza con partidos liberales como el de Friederich Naumann. con los cuales hubiera podido lograr sus objetivos, puesto que los partidos burgueses coincidían con la SD en la necesidad de reformas electorales, la democratización de el Estado y el establecimiento de un gobierno institucional con ministros responsables ante el Reichstag, así como una nueva distribución de los distritos electorales con el fin de reducir la influencia de los terratenientes.

La negativa a actuar en cooperación con otra corriente partía del supuesto de que el partido socialdemócrata lograría la mayoría independiente en el congreso, y de la argumentación que entendía a las alianzas políticas con la burguesía liberal, como propicias

al fortalecimiento del gobierno y por tanto del régimen capitalista. De esta manera si por una parte los motivos para negarse a hacer alianzas eran válidos, en el sentido de que contribuirían a acelerar el debilitamiento de los partidos de clase pequeña burguesa y reducirían a los reaccionarios, por otra parte hacía vulnerable la posición de los socialdemócratas en el caso de que la fracción militarista del Estado recurriera a la violencia para evitar que el PSD obtuviera el poder político.

Ante tal situación resultaba que en tanto la socialdemocracia o más específicamente su dirección, defendía lo que a sus ojos era una actitud ortodoxa, crecía en su interior la fracción partidaria del aliancismo como medio para lograr el establecimiento de una constitución liberal. Precisamente el apoyo recibido por Bernstein provenía del propósito reformista que sectores socialdemócratas impulsaban, en vías de obtener consenso en el partido para entrar en relación electoral con los liberales. El ala moderada de los sindicatos obreros participaba también de esta opinión. La situación se complicaba aún más debido al complejo sistema de votación imperante en el Reich, en especial la división de acuerdo a la contribución fiscal y las diferencias entre los ordenamientos de elección en las

diferentes regiones.(+)

Las complicaciones en el sufragio que enfrentó el PSD condujeron a la agudización de la paradoja de salvar la independencia formal del partido y retroceder en posiciones ante las organizaciones con las cuales evitaba realizar una acción paralela; el fin de estas claudicaciones era ante todo recuperar los votos de sectores pequeñoburgueses y aldeanos.

Con este objeto, suavizó aún más su programa social y su mismo antagonismo con la iglesia. El partido socialdemócrata pasó entonces de presentarse como un instrumento de la lucha proletaria, al papel de opositor de la forma de gobierno, abstrayendo el contenido del Estado. Sin embargo prácticamente no pudo dejar de apoyar reformas sociales que en particular proponían los sindicatos obreros, del mismo modo, fue incapáz de delimitar un programa agrario, lo que condujo a extensos debates al interior del partido.

En cuanto a la movilización y agitación políticas, con excepción de movimientos para la reforma

(+) El sistema de voto vigente según la Constitución Prusiana de 1850 clasifica a los votantes (varones mayores de 25 años) según su contribución fiscal en tres clases. El voto era por tanto desigual. El sufragio era además oral y público.

electoral en Prusia, el PSD evitó realizar este tipo de acciones, en tanto que amenazaban su estabilidad y le producían conflictos judiciales, también en este campo daba marcha atrás para no afectar su actividad sufragista.

Por otra parte, el problema de las nacionalizaciones fue considerado como cesión de poder al Estado y por tanto desechado de la práctica socialdemócrata. Una vez que el PSD se alejaba de sus proposiciones más avanzadas, el único espacio desarrollado fue el de la legislación social, presionado por los sindicatos industriales, bajo el supuesto, de que la conquista del poder público era condición de un verdadero programa de socialización constructiva.

De algún modo las transformaciones estructurales y programáticas de la socialdemocracia, efecto de su acción por liberalizar al Estado, tuvo relación con la ausencia de un movimiento democrático burgués independiente. Si bien existían partidos que agrupaban a las corrientes conservadoras y demócratas, su composición esencialmente de grandes capitalistas, banqueros, comerciantes e industriales, beneficiarios del rápido desarrollo del Reich, influyó determinantemente en que sus proposiciones políticas no afectaran la estructura autocrática del gobierno militarista y si

por el contrario apoyaran el colonialismo favorable a la expansión del comercio y la industria.

Dado este panorama político, la única fuerza organizada capaz de asumir la defensa de la democracia parlamentaria estaba constituida por el PSD, quien al mismo tiempo, dado su origen y sus objetivos sociales presentados a su base, estaba comprometido a la lucha por la implantación del socialismo. Empero la complejidad de adoptar programas con un contenido o puesto significó la subordinación de la política socialista al reformismo liberal.

La serie de ambigüedades sobre las que se sostenía la política socialdemocrática alemana, se fueron resolviendo conforme el capitalismo agudizaba sus tendencias. Este hecho se apreciaba fácilmente respecto a las pretensiones internacionalistas del PSD y su supuesta oposición al imperialismo militarista tanto en Alemania como fuera de ella, lo infundado de estas posiciones resaltó en cuanto surgieron al interior del partido corrientes nacionalistas, cuyas intervenciones en el parlamento iban dirigidas en favor de la defensa nacional contra Rusia y en pro de la contención del colonialismo inglés que frenaba la expansión comercial alemana.

Una vez que las principales premisas socialistas del Partido Socialdemócrata fueron postergadas, apareció con claridad la reducida extensión política a la cual se aferraba en razón al mantenimiento de su estabilidad como organización: el marco de referencia constitucional.

Dos factores influyeron en la limitación de la práctica del PSD a los lineamientos impuestos por el Estado autocrático, el primero corresponde a la situación represiva en la que se desenvolvían las actividades políticas en particular, los militantes socialistas. El hecho de que aún después de haberse derogado las leyes de excepción de 1878, los partidarios de la socialdemocracia aún estuvieran sometidos a una inspección continua de la policía prusiana y que continuara vigente el derecho estatal de suspender cualquier reunión en donde se ejerciera la crítica, así como la amenaza de hacer operar una ley contra periodistas radicales, representaba el peligro de una posible represión como la llevada a cabo por Bismark.

En segundo lugar pese a la fuerza política encarnada en el Partido Socialdemócrata Alemán, su posición electoral se encontraba poco segura en tanto que existía la posibilidad de una modificación del sis-

tema de sufragio, que impulsada por el Reich, redundaría en perjuicio de los proyectos socialistas.

Si bien la actividad política fundamental de la socialdemocracia fue el desarrollo de su participación en el parlamento como vía de transformación social, cabe aquí cuestionar cuál fue el verdadero alcance de sus proposiciones en el ámbito de la democracia capitalista.

Hasta 1906 debido a las dificultades que el PSD encontraba para instaurarse como mayoría absoluta(+), la táctica socialista se limitó casi únicamente a insistir en la reforma constitucional fundada en la consecución del derecho de voto para todos los varones, la ruptura de la división electoral en clases y el sufragio secreto.

Los cambios en la organización del sistema de votaciones, enfrentaron una amplia oposición de los partidos conservadores y del propio Reich. En 1908 la reforma electoral fue rechazada, en esta ocasión sin embargo, pese a las limitaciones en el sufragio, siete socialdemócratas ascendieron al Landstag. La propuesta de reforma volvió a presentarse en 1909 y

(+) Por ejemplo, hasta ese mismo año en el Landstag prusiano no se consiguió incluir a un miembro de la socialdemocracia.

conllevó el desaforo de cuatro de los siete representantes socialdemócratas, si bien fueron posteriormente reinstalados debido a la extensión de un movimiento de protesta en diferentes poblaciones alemanas.

Posterior a este intento el Kaiser, bajo la presión popular, anunció la instrumentación de algunas medidas de reforma consistentes en la sustitución del voto indirecto por el directo, en ciertos casos y aumentar la representación de las clases profesionales en perjuicio, no de los terratenientes sino de la burguesía. Por tanto habría de continuar el sistema de votación por clases y el voto no sería secreto. La ineffectividad de estos cambios renovó las manifestaciones en un mayor nivel, apelando siempre a los derechos constitucionales. Pese a la agitación, el gobierno consiguió que su proyecto se aprobara, contando para ello con los votos de los conservadores y del Partido del Centro. Ningún cambio en la constitución de Prusia se había logrado cuando la guerra estalló en 1914.

Puede así apreciarse que el desarrollo de la socialdemocracia aún dentro del parlamento no alcanzó una efectividad política trascendente, su situación al interior del Estado Alemán si era por una parte importante como organización electoral, por la otra

al subordinarse a la racionalidad del sistema capitalista y perder por tanto autonomía, era más bien precaria.

4

La creciente prosperidad económica y la consiguiente rápida elevación en el nivel de vida, permitió a los sindicatos obreros ganar victorias salariales importantes y mejores condiciones de trabajo, sin necesidad de grandes movilizaciones contra los industriales.

Esta situación de bonanza relativa se vio reforzada por una política gubernamental de mejoramiento de los servicios sociales y de la legislación obrera, cuyo fin era contrarrestar el crecimiento del partido socialista. Cabe aquí señalar que es en este momento cuando se afirma la influencia de los sindicatos en el partido con una inclinación marcadamente reformista. Este carácter se hace más evidente a partir de 1905 cuando con la derrota de la revolución rusa se evitó la posibilidad de recurrir a una huelga general y se hace depender de los sindicatos la decisión de utilizar este elemento político.

La problemática por la que atravieza el PSD en este momento coincide con diferentes cambios en

su dirección. En 1900, después de la muerte de Wilhelm Liebknecht, el partido quedó a cargo de August Bebel, considerado como pilar de la ortodoxia marxista, en general contrario al reformismo del sur de Alemania y al de Bernstein, junto con Kautsky rechazó los supuestos económicos revisionistas y el intento de fundar la filosofía socialista en principios kantianos. Sin embargo nunca llevó su oposición hasta el extremo de expulsar a los revisionistas, permitiendo su disidencia para no romper con la unidad del partido.

Tanto Bebel como Kautsky con la aparición de un ala izquierda combativa que incluía a Rosa Luxemburg, Karl Liebknecht hijo, Ledebour y Mehring pasaron a una posición moderada que los hacía chocar con estos últimos, en la medida en que evidenciaban la tendencia reformista del partido.

Junto con Bebel participaban en la conducción política, Ignaz Auer y Paul Singer, ambos sobresalientes como organizadores y tácticos, a cuyo trabajo se debía el alto grado de cohesión y disciplina de la socialdemocracia. La sucesiva muerte de estos tres, constituyó el inicio de una nueva etapa para el PSD, una vez que el vacío dejado por elementos cercanos a Marx fue ocupado por nuevos dirigentes en circunstancias

críticas para el partido en los años anteriores a 1914.

El sucesor de Bebel fue Hugo Haase, quien se separó en 1915 de la organización para fundar dos años más tarde, con la participación de Bernstein y Kautsky el Partido Socialista Independiente. Su actuación al frente del PSD fue opuesta al ala izquierda, posteriormente tomó parte activa en el movimiento pacifista.

Quienes continuaron en la dirección del partido, Friedrich Ebert y Philip Scheidemann, instauraron el control de la derecha, a partir de 1906 y conforme se aproximaba la guerra, bien puede considerarse que la tendencia dominante fue ésta.

Entre otros personajes importantes en este período, destaca Karl Legien, fundador de la Organización Central de Sindicatos Obreros después de haber sido derogadas en 1890 las leyes antisocialistas. Dentro de esta organización y como su dirigente, pugó por la no subordinación de los sindicatos obreros al partido bajo el argumento de una independencia entre la lucha por los derechos económicos y los fines políticos. En este sentido, limitó la acción de los sindicatos al mejoramiento de los salarios y las condi-

ciones de trabajo, por tanto enfrentó el problema de la huelga de masas desde la perspectiva más atrasada.

Conforme la posición electoral del partido socialdemócrata dependía de la eficacia de su organización y la amplitud de su base de votantes, los dirigentes de la socialdemocracia evitaban al máximo la confrontación directa con el poder estatal, esta actitud se hizo claramente manifiesta en cuanto se planteó la posibilidad de una huelga general revolucionaria. Sin embargo, en 1906 el PSD intentó asumir una política en contra de la represión colonial en Sudáfrica negando en el parlamento los créditos militares necesarios. Las reacciones que produjo esta decisión anti-oficialista trajo consecuencias importantes para el partido, tanto a nivel del Estado como respecto a su plataforma electoral.(+) Criticar un punto clave sobre el cual se establecía su legitimidad, significó al PSD un bloqueo impulsado desde las altas esferas políticas, mediante la unión propagandística de los partidos burgueses. El frente así conformado, colocó a la SD en la vulnerable postura del antipatriotismo.

Pese a que en el Congreso de Stuttgart '07 or-

(+) Por órdenes del Kaiser, Büllow, el canciller disolvió el Reichstag. En las elecciones de 1907, el PSD perdió 38 de 81 puestos, a pesar de que el número de votos aumentó ligeramente.

ganización socialista aclaró que su política respecto al problema sudafricano no significaba ni contradecir la colonización, ni dejar de apoyar la defensa nacional, las elecciones demostraron que había perdido el apoyo de una gran masa de electores de clase media, factor decisivo para muchos distritos urbanos, si bien se incrementó el número de votos de los obreros.

Ante el retroceso electoral, la socialdemocracia constató una vez más que su arrivo a la mayoría parlamentaria sólo podría asegurarse si contaba con la aprobación de los elementos democráticos de la clase media, de ahí en adelante acentuó su interés en presentar una base de principios en identificación con los imperantes en el conjunto de la pequeña burguesía. Reorganizándose en este sentido, logró en 1912 el ascenso al Reichstag de 110 diputados, en comparación con los 47 de 1907 y una copiosa votación.⁽²¹⁾ Los elementos puestos en función para este logro, fueron por una parte un retroceso en las cuestiones referentes al internacionalismo y el privilegiamiento de la política interior.

El partido rechazó, al menos de palabra, la política colonial imperialista, pero debido a sus compromisos electorales no estaba ya en condiciones de en-

frentar directamente al Estado Prusiano en una de sus empresas más importantes. Algo similar ocurrió respecto al militarismo desarrollado por Alemania y las potencias capitalistas.

La transformación en la estructura económica europea y mundial, tenía como una condición básica el expansionismo como medio para la realización de los excedentes comerciales, una vez que el aparato productivo había sido ampliado. En este sentido el gasto militar, soporte objetivo de la conquista violenta de mercados, devino factor propio de la realización del capital. Ante una situación en que al armamentismo y los conflictos por el dominio territorial anunciaban la posibilidad de una guerra, el Partido Socialdemócrata Alemán coincidía aún en el Congreso de la Segunda Internacional, realizado en 1907 en Stuttgart, con el conjunto de los partidos socialistas en cuanto a la postura a seguir en caso de un enfrentamiento bélico.(+) La presidencia del PSD estuvo de acuerdo en combatir el armamentismo señalando que cualesquiera fuesen los móviles de una beligerancia imperialista, los trabajadores y sus representantes estarían obligados a aplicar los medios más efectivos para impedirlo, este compromiso incluía también a la huelga de masas y a la insurrección, tácticas contrarias a

los intereses socialdemócratas.

La posición fue muy distinta años más tarde, la adaptación del socialismo alemán al estado de cosas existente, en pago de sus concesiones políticas y políticosociales resultó en una total capitulación que sólo un reducido grupo de izquierdistas como Clara Zetkin, Rosa Luxemburg, Mehring y Liebknecht reconocieron y criticaron. El cuatro de agosto de 1914 fueron aprobados por los parlamentarios de la socialdemocracia alemana los créditos de guerra reclamados por el Ejecutivo del Imperio, este hecho significó tanto la rendición de los dirigentes del partido a los revisionistas y ortodoxos defensores de la legalidad como el establecimiento de una complicidad activa con el expansionismo de la burguesía.

- (+) Durante el congreso de la II Internacional de Stuttgart, el 18 de agosto de 1907, fue aprobado por todos los partidos una resolución formulada por Lenin, Márkov y Rosa Luxemburg cuyo texto era el siguiente: "en caso de amenaza de guerra, las clases obreras y sus representaciones parlamentarias de los países participantes se comprometen, apoyadas por la actividad coordinada de la oficina internacional, a hacer lo posible para evitar la guerra por todos los medios que se consideren eficaces, los cuales varían, en proporción al agudizamiento de la lucha de clases y de la situación política general. En caso no obstante, de que estalle la guerra, es obligación intervenir a fin de acelerar su terminación y aspirar a aprovechar la crisis política y económica para sacudir al pueblo y con ello acelerar la supresión del predominio de la clase capitalista". Citado en "Debate sobre la huelga de Masas", varios autores, Cuadernos de Pasado y Presente No. 63, Editorial Era.

Cuando en julio de 1914 la política austriaca frente a Serbia apoyada por el Imperio Alemán desembocó en lo que sería el inicio de la Primera Guerra Mundial, grupos disidentes de los partidos socialistas europeos realizaron a finales de mes llamamientos convocando a manifestaciones en contra de sus gobiernos. Pese a todo cuando llegó la movilización, las masas trabajadoras apoyaron el patriotismo que les presentaba la propaganda oficial. Después de un largo período de despolitización, fue imposible oponer la conciencia proletaria a los intereses destructivos de la clase dominante.

El inicio de la guerra trajo también otra consecuencia, la desintegración en agosto de 1914 de la II Internacional.

El Partido Socialdemócrata Alemán, convertido en una gran organización de masas, legal por más de veinticinco años, culminó con su sometimiento a la política militar del Kaiser el camino que partió de constituirse en la vanguardia y el baluarte de la tradición marxista, a la ruptura de todo contenido revolucionario con la aceptación del producto más sangriento del capitalismo.

La quiebra de la socialdemocracia si bien sig-

nificó para algunos revolucionarios la necesidad de encontrar perspectivas de lucha diferentes, para quienes enfrentaban condiciones políticas precarias representó no tanto el derrumbe de una forma política, sino tan sólo la claudicación de los dirigentes socialdemócratas.

Los obstáculos al desarrollo del movimiento socialista en Rusia y en otros países hacía aparecer como indispensable la consecución de la legalidad, sólo posible a través de la homogeneización de las demandas proletarias, en este sentido el éxito organizativo del PSD fue siempre considerando una línea a seguir, en cuanto que sus orígenes eran equiparables con los de la socialdemocracia rusa. Sin embargo, el seguir la vía partidista desechó otras posibilidades y evitó tanto una crítica a la concepción del partido así como también delimitó la actitud de teóricos como Lenin frente a problemas exteriores a él.

De la caída de las grandes organizaciones socialistas en Europa Occidental, surgió como el problema decisivo para el movimiento obrero, la lucha de las pequeñas minorías por la reanimación de las antiguas aspiraciones.

CAPITULO IV
DEBATE SOBRE LA HUELGA DE MASAS
(ESPONTANEIDAD Y PARTIDO)

"Si por tanto no se encuentra en Marx una teoría del partido, es porque, en su teoría de la revolución, no existe para ello la necesidad ni el lugar..."

R.R.

La crítica de los intelectuales radicales al reformismo convergía en el esclarecimiento del abandono y la necesidad de recuperación del núcleo mayor del potencial revolucionario de la clase obrera: su exigencia de poder y la instrumentación de tareas que prefiguren al establecimiento de un orden socialista.

Con el inicio de la Revolución Rusa de 1905, la actualidad de este problema se hizo presente, el debate sobre la huelga de masas tenía en perspectiva al conjunto de la estrategia revolucionaria. La base teórica de esta discusión giraba en torno al replanteamiento del Marxismo, como elemento de análisis y guía táctica para el movimiento obrero en condiciones de auge capitalista y oposición proletaria renovada.

Diversas posiciones ideológicas confluyeron para explicar la inmensa movilización fundada en la huelga general que recorrió a toda Europa como eco de las acciones de masas en Rusia. Es en el marco de la Segunda Internacional, en donde se desarrollan los en-

frentamientos al respecto, partidarios de retomar este instrumento de lucha Rosa Luxemburgo, Liebknecht, Pannekoeck, Gorte, y Mehring oponen toda una argumentación a la ortodoxia socialdemócrata y a Lenin, representantes de la concepción de partido como vanguardia necesaria.

La huelga de masas, expresión del nivel de radicalidad del movimiento social de principios de siglo, llevada a concepto, implica el estudio de una fase importante del desarrollo del discurso marxista; pese a ésto, debido a consideraciones de carácter político ligadas a la predominancia de un esquema de lucha, se ha ocultado el verdadero sentido de los debates.

Abordar considerando el carácter específico, de las discusiones, remite al estudio histórico de sus condiciones de desarrollo y a la descripción de las posiciones vertidas por los diversos teóricos tanto en los textos como en los congresos de Jena, Mannheim y el Sindical de Colonia, a fin de acercarnos a los temas expuestos.

El problema de la huelga de masas encuentra su agudeza al vincularse con el de la espontaneidad,

como paradoja de la organización partidaria. La espontaneidad de la huelga de masas de 1905 en Rusia se contrapone a la lógica del partido, a la lógica de la socialdemocracia internacional, en especial la alemana.

El objetivo de la última fase de este trabajo tendría relación por tanto con las significaciones que para el movimiento obrero tiene la tensión organización -espontaneidad durante los sucesos de 1905, tomando como base, la discusión entre Lenin y Rosa Luxemburgo, quienes dentro de la socialdemocracia destacaron por su influencia en el movimiento obrero ruso, polaco y alemán-.

Si bien ambos son identificados como críticos del revisionismo, asumieron posiciones antitéticas sobre cuestiones decisivas de táctica revolucionaria y en aspectos teóricos sobre la revolución. Su divergencia sobre la forma de alcanzar el objetivo final, es decir su desacuerdo respecto al contenido y la forma del nuevo movimiento obrero, fue insoluble.

Al adoptar los criterios de ambos teóricos sobre aspectos contrapuestos de la lucha del proletariado en su constitución en movimiento comunista,

partimos del supuesto de que existe una relación entre el desplazamiento de los elementos recuperados por Rosa Luxemburgo en ese momento y la situación del socialismo actual, una vez que la fracción triunfante en el proceso revolucionario ruso fue la de Lenin.

En 1905 la controversia Luxemburgo-Lenin no concluye en un cuestionamiento a fondo del contenido revolucionario real del partido, no obstante el antecedente representado por el anquilosamiento de las organizaciones socialdemócratas. De este modo la forma de partido prevaleciente pasó sin modificaciones esenciales a guiar la construcción del primer Estado obrero, constituyéndose en el soporte de la continuación del reino de la organización sobre los organizados y el control de la organización por la jerarquía de los dirigentes.

La experiencia rusa de 1905 se desarrolló en un contexto de capitalismo mundial perfilado ya desde la década de los noventa del siglo anterior. Sobre la expansión imperialista y la creciente monopolización, se establecieron las bases para concesiones sociales por parte de la burguesía y una mejora del nivel de vida para los obreros. Estas condiciones a su vez influyeron en las organizaciones políticas del

proletariado, los efectos principales fueron por una parte la concentración de las decisiones en sectores dirigentes separados de los intereses sociales de sus representados. Por otra parte el pensamiento socialista incapáz de una captación adecuada de la realidad, sufre transformaciones por el revisionismo y un anquilosamiento en la ortodoxia kautskiana,(+) que asumía en exterioridad al marxismo.

Los problemas de la teoría en la socialdemocracia se mostraron claramente al hacerse necesaria la comprensión del contenido de la huelga de masas, como arma económica y política, dentro del proceso revolucionario de la clase trabajadora.

- (+) A diferencia de Kautsky para quien marxismo ortodoxo significaría reconocimiento acritico de la investigación marxiana o "fe" en tal o cual tésis, o interpretación de una escritura "sagrada", en cuestiones de marxismo Lukács aclara su referencia exclusiva al método. Ortodoxia que no significa sino la convicción científica de que en el marxismo dialéctico se ha descubierto el método de investigación que no puede ampliarse, continuarse o profundizarse más que en el sentido de sus fundadores; de manera que todos los intentos de superarlo o corregirlo han conducido a su deformación superficial, a la trivialidad, al eclecticismo. Lukács G. ¿Qué es el Marxismo Ortodoxo? en "Historia y conciencia de clase". Editorial Grijalbo.

En el Congreso Sindical de Colonia de mayo de 1905, en un momento en que los conflictos laborales tomaban indicios a cada vez más políticos, la discusión sobre este instrumento de lucha evidenció la influencia que el revisionismo había alcanzado en el movimiento obrero. La huelga general fue rechazada por los propios sindicalistas, desde el punto de vista de un respeto a la legalidad y una falta de confianza en la respuesta de las bases a la huelga.

En realidad la perspectiva adoptada tenía como objetivo salvaguardar la estabilidad organizativa de los grandes sindicatos impidiendo la insurgencia autónoma de sus trabajadores. A tal efecto la ofensiva de los dirigentes centró sus ataques en la crítica a los teóricos del partido favorables a la huelga de masas, en especial a los más radicales a quienes intentaban descalificar considerándolos como aislados del proceso real de la organización proletaria. El terreno a ganar era propiamente la opinión del Comité Central del partido.

En el Congreso de Colonia los sindicalistas consideran la estrategia adecuada frente a este problema: el fortalecimiento y crecimiento de sus organizaciones. A los sindicatos les correspondería esta-

blecer los medios adecuados para enfrentar al capitalismo y asegurar el avance de la legislación laboral. Estas ideas fueron expuestas en la ponencia "La posición de los sindicatos acerca de la huelga general" por Theodor Bömelburg, presidente de la Asociación de Trabajadores de la Construcción, en este documento se abordaban también las argumentaciones en base a las cuales se justificaba la negativa a un paro de la producción, mismas que el partido debía tomar en cuenta antes de decidir unilateralmente sobre un aspecto de competencia sindical.

De hecho el Partido Socialdemócrata ya había adontado con anterioridad, una posición referente a la Huelga General. En el congreso de 1900 se consideró a las huelgas y a los boicots como medios necesarios para el logro de las tareas de la clase trabajadora, condicionando un movimiento internacional de este carácter, a una organización sindical previa, en el entendido de que la efectividad y extensión de una acción laboral dependía del grado de cohesión de los obreros. Sin embargo en el Congreso de Amsterdam de 1904, esta resolución fue matizada, la socialdemocracia condenó a la Huelga General por lo que fue considerado su contenido anarquista, no obstante continuó aceptando a la huelga política de masas.

Pese a la modificación, los dirigentes sindicales insistieron en desplazar la posibilidad de utilización de este instrumento en Alemania, en particular después del triunfo de la huelga general en Italia. En la adopción de esta actitud, subyacía el temor de que ante una acción independiente de los trabajadores, el Estado Prusiano reaccionara coartando los derechos políticos sindicales, por tanto el fortalecimiento del control sobre las bases se convirtió en un imperativo.

Las conclusiones a las que se llegaron en el Congreso Sindical de Colonia, limitaron el radio de acción de la huelga general a su aspecto meramente defensivo, aplicable sólo en el caso de una limitación de los derechos democráticos. Los sindicalistas criticaban al PSD, entender a este método de lucha como una estrategia a priori, sin tomar en cuenta los problemas tácticos-específicos a los que respondería su instrumentación.

Respecto a las probabilidades de una huelga general en Alemania, los sindicatos ligados a la socialdemocracia apreciaban un limitado alcance de su incidencia debido a que sectores como el ferroviario, el minero o el textil de acuerdo a experiencias ante-

riores, eran renuentes a un paro laboral, en el mismo sentido opinaban de los sindicatos de trabajadores del Estado, dominados por tendencias conservadoras. Del mismo modo, concebían que un paro total de la producción no era posible en tanto que el capitalismo contaba con reservas lo suficientemente grandes como para afrontar por un tiempo mayor a la capacidad de resistencia del proletariado.

Asimismo se apuntaba que una acción de masas de esa amplitud, debilitaría a las organizaciones obreras y conduciría a una represión del Estado como la efectuada en Bélgica.

En síntesis, la posición sindicalista dejaba en manos de la burguesía la dirección política, al proponer la discusión sobre la estrategia a seguir en un momento de intensificación de la lucha de clases en los países europeos. El férreo control ejercido sobre el movimiento obrero coartó las posibilidades de avance proletario en Alemania.

El intento de los sindicatos de clausurar la discusión en torno a la huelga de masas, tuvo como efecto en el partido un reavivamiento del debate sobre el contenido político del paro masivo de la producción.

La tendencia al gremialismo que caracterizaba a los dirigentes sindicales, fue duramente criticada sobre todo a raíz de los incidentes rusos que habían radicalizado las posiciones y aumentado la influencia de los sectores de izquierda. La socialdemocracia adoptó como una resolución del Congreso de Jena(+) el informe de Bebel en donde se señaló la improcedencia de la propuesta Bomelburg, calificándola de limitada al plano económico y considerando necesario apoyar la huelga general, para asegurar el mantenimiento y la ampliación de los derechos democráticos de la clase obrera.

La defensa hecha por Bebel a la pluralidad de los métodos de lucha, mantenía sin embargo, como inevitable el fortalecimiento de la organización sindical de la clase trabajadora, esta concesión mostró la amplitud de sus implicaciones, cuando meses después la dirección del partido estableció un acuerdo confidencial con la Comisión General de los Sindicatos, por el cual se les reconocía su autonomía respecto a todas las cuestiones sindicales, incluida la huelga de masas.

(+) El Congreso del Partido Socialdemócrata de Alemania en Jena se efectuó del 17 al 23 de septiembre de 1905.

En el Congreso de Mannheim de septiembre de 1906, el problema del sometimiento del partido a las decisiones sindicales respecto a las acciones masivas contra la producción industrial, fue replanteado por miembros opuestos a que la dirección tomase acuerdos sin consultar la opinión de las bases. August Bebel y Karl Legien justificaron su posición, argumentando que era indispensable una reconsideración de lo expuesto por el jefe del partido en el Congreso de Jena. Fundamentalmente planteaban que lo dicho en el Congreso de 1905, había sido malinterpretado como una concesión a los anarco-sindicalistas, siendo que en verdad constituiría un error aferrarse a un medio de lucha, sin contar con una apreciación adecuada de la efectividad de su utilización inmediata. En su intervención coincidían con los sindicatos en que era necesaria para paralizar con éxito la economía del país completar previamente la organización del proletariado, debido a que no era posible esperar una adhesión espontánea de los sectores no integrados.

Asimismo agregaban que era peligrosa la discusión sobre la huelga, en el caso de que las masas pensaran que a través de este medio se pudiera garantizar el logro de sus exigencias, las cuales al no ser cumplidas pondrían en peligro la cohesión del movimien-

to. De esta manera afirmaban debía agradecerse a los sindicatos la salvaguardia de la estrategia parlamentaria que hasta ese momento había asegurado grandes avances para la clase obrera.

La huelga de masas en el Congreso de Mannheim fue considerada por tanto como un medio político imprevisible, contrario a la necesidad de continuar con la potenciación de armas de lucha seguras. El punto de vista adoptado por el partido se equiparó así con el asumido en el Congreso Sindical de Colonia.

Habiéndose constituido un frente homogéneo entre la dirección sindical y los dirigentes del partido en las consideraciones sobre el valor político del abandono masivo de labores, el debate continuó sólo por la enérgica oposición presentada por Rosa Luxemburg, quien supo recuperar la experiencia de la revolución rusa de 1905 y enfrentarla al reformismo socialdemócrata. Sería su intervención la que iniciara el cuestionamiento profundo del corpus teórico socialista. En primer lugar por el contenido político que significaba desmitificar los postulados de la Segunda Internacional, en base a los cuales se relegaba el proletariado no integrado en las estructuras sindicales o de partido, desconociendo sus expresiones revolucionarias. Esta

concepción se afirmó prácticamente con las acciones rusas de 1905, en las que los actores principales fueron los sectores no organizados.

En el centro del problema se encontraba la inevitabilidad de una dirección del proceso de cambio social frente a la acción autónoma de individuos vinculados en una transformación colectiva espontánea.

Desde el punto de vista de Rosa Luxemburg, la revolución Rusa tenía el mérito indiscutible de llenar el vacío teórico en la concepción revolucionaria, creada por el fracaso de la Comuna de París y la crítica de Engels al insurreccionismo.(+) En su perspectiva la autoorganización espontánea de los trabajadores no podía ser considerada una simple cuestión táctica posible de ser utilizada por el proletariado para defender ciertas conquistas, sino por el contrario constituía el elemento central de la estrategia revolucionaria.

La práctica sistemática de la huelga de masas preconizaba el derrocamiento del Estado capitalista frente a la negación kautskyana de la insurrección y

(+) Introducción de Engels al trabajo de Marx "La Lucha de Clases en Francia".

frente al blanquismo definido por la toma del poder por grupos aislados.

Rosa Luxemburgo explicó la huelga de masas como manifestación del proletariado en la cual, éste adopta verdaderamente el carácter de una clase en lucha, contra las condiciones de su opresión. Sobre esta base contraponen el contenido reivindicativo teórico y político de la huelga de masas, en contra del burocratismo y la organización ultracentralizada. El proyecto así esbozado profundizaba en la dialéctica entre reforma y revolución, exponiendo la complejidad de las relaciones existentes entre el movimiento obrero organizado y el no organizado, recuperar la totalidad del sujeto revolucionario subrayaba la importancia que los sectores marginales a la estructura sindical y política tenían para la construcción de un mundo sustancialmente diferente al capitalista.

La radicalidad de este punto de partida formulaba un nuevo modelo de la relación del partido con la clase, en la cual se implicaba una traslación del papel de director que se había apropiado la organización política, a una mera función de guía de las luchas proletarias.

Las cuestiones centrales planteadas por Rosa

Luxemburg a la práctica y a la teoría socialdemócrata fueron debatidas en los Congresos de Jena y Mannheim, bajo la influencia de los acontecimientos rusos, en estos la crítica ejercida contra la dirección del PSD, siguió la línea del libro "Reforma o Revolución" en donde el problema del objetivo final de la lucha proletaria fue expuesto como un acto de creación política opuesto al vegetar representado por la acción legislativa.

La intervención de Rosa Luxemburg en Jena adquirió un carácter subversivo tal, que el Estado Prusiano le asignó una condena a prisión, por esta causa la militante polaca hubo de abandonar la participación directa en la polémica, redactando en el exilio su concepción acerca del significado revolucionario del paro masivo de labores.

El escrito "Huelga de Masas, Partido y Sindicatos" cuya primera edición fue requisada y destruida por la dirección del PSD a petición de la prensa sindical fue presentado en Mannheim. Las reacciones ante el documento no fueron en nada favorables, en la medida en que rebazaba las consideraciones partidarias de mera solidaridad con el movimiento ruso e incluía estos acontecimientos en la historia social del pro-

letariado alemán.

Las críticas al concepto-Luxemburguiano de huelga de masas, adoptaron un carácter superficial, Kautsky, por ejemplo, le reprochó el haber querido erigir a las huelgas de masas rusas como un modelo y haber desdibujado las diferencias estructurales de Rusia y Alemania. El análisis que hacía Luxemburg de la socialdemocracia alemana y sus concepciones organizativas fueron relegados y sólo fue permitida su publicación bajo censura.

El acallamiento de la polémica sobre el carácter general de la relación entre reforma y revolución, a causa del fracaso electoral de 1907(-) trajo entre otras consecuencias la escisión de la izquierda socialdemócrata entre un extremo luxemburguista y un centro kautskyano. Los significados de esta separación se harían notorios cuando condiciones inasistidas, replantearon el debate sobre la huelga de masas.

A fines de 1909 el Estado Prusiano adquirió tendencias conservadoras acentuadas respecto al sistema electoral, las reformas instrumentadas estaban dirigidas en particular contra la representación obrera a la cual se le restringió su influencia. Estos

(+) Remitirse al capítulo anterior.

hechos generaron movimientos de protesta que provocaron la ruptura de la coalición que sustentaba al gobierno. El PSD sufrió entonces los enfrentamientos más agudos entre los revisionistas favorables a una desmovilizadora campaña parlamentaria y las posiciones radicales. El Comité Ejecutivo ante una circunstancia que exigía una clara definición, optó por el apoyo a la estrategia derechista. Esta decisión fue criticada en la práctica por la insatisfacción de los obreros que se lanzaron a efectuar manifestaciones socialistas, cada vez más multitudinarias. Paralelamente estallaron una serie de huelgas entre los mineros y los trabajadores de la construcción, como movimientos imbricados.

La inminencia de una situación que en palabras de Rosa Luxemburg sería calificada de típicamente revolucionaria, esencialmente la exigencia de una acción definitiva impulsada por los propios obreros produjo la coyuntura adecuada para una nueva discusión sobre la huelga de masas, la problemática de 1905 apareció una vez más pero en condiciones de inmediatez, la insurgencia proletaria no correspondía ahora a las masas rusas sino a los disciplinados trabajadores alemanes.

La polémica fue reabierta por Rosa Luxemburg y dirigida principalmente contra los sindicalistas,

sin embargo la verdadera oposición corrió en este momento a cargo de toda la cúpula partidaria. Karl Kautsky, principalmente, representó en las páginas de Die Neue Zeit la opinión de las autoridades del partido. De este modo a lo largo del debate entre ambos teóricos fueron tratados los aspectos fundamentales de la táctica y la estrategia de la socialdemocracia alemana. Los intentos de Kautsky por justiciar la postura de los cuadros dirigentes acentuaron aún más su doctrinarismo, apeló dogmáticamente a textos históricos desvinculados de la cuestión debatida y utilizó su prestigio como autoridad del marxismo para descalificar la estrategia revolucionaria propuesta por Rosa Luxemburg. Los esquematismos en los que incurrió Kautsky fueron no obstante los elementos que delimitaron la opinión de los marxistas de la época y los suaves- tos sobre los que se estableció la política del PSD.

De esta forma la primera ofensiva revolucionaria de la clase obrera alemana después de decenios de sujeción al partido, fue paralizada. Las consecuencias de este retroceso fueron por una parte la definitiva ubicación del lado reformista de los intelectuales ortodoxos y por la otra la decisiva pérdida de autonomía del proletariado alemán, con la consecuente reafirmación del parlamentarismo tradicional.

En la confusión creada por las contradicciones de la izquierda del partido socialdemócrata alemán, los teóricos socialistas se vieron obligados a opinar y tomar partido, de estos cabe tomar en cuenta a Mehring y a Lenin quienes defendieron las críticas de Kautsky a Rosa Luxemburg. Mehring no tardó en orientarse correctamente al lado de la concepción verdaderamente revolucionaria, Lenin por su parte, mantuvo una posición ortodoxa.

El debate sobre la huelga política de masas como arma de la clase trabajadora, fue uno de los temas que marcó el desarrollo de la Segunda Internacional, desde finales del siglo XIX este aspecto había sido tratado por algunos teóricos socialistas, Parvus en especial abordó a la huelga política y su relación con el golpe de Estado en una serie de artículos aparecidos entre 1895 y 1896. Sin embargo, son los movimientos huelguísticos de principios de siglo los que introducen los elementos sustanciales de la discusión.

Las experiencias en Holanda, Austria, Italia, Francia, España, Suecia y en particular la frustrada huelga general belga por el sufragio universal, los planteamientos revolucionarios de las acciones rusas de 1905 y alemanas de 1909-1910 son el sustrato de las posiciones teóricas de la ortodoxia socialdemócrata

y Lenin por una parte, y de Rosa Luxemburg apoyada por algunos marxistas críticos occidentales, por la otra.

Si bien Lenin en años posteriores al debate sobre la huelga de masas y una vez que el partido bolchevique bajo su dirección ha afirmado su esquema de lucha en la revolución de 1917, reconoce según se asienta en el último apartado de su libro "El Estado y la Revolución", que las críticas de la izquierda radical de la Segunda Internacional contra la concepción kautskyana del Estado, corresponden a una interpretación correcta del marxismo, resulta importante señalar que esta aceptación no consideró en ningún momento la autenticidad estratégica de la huelga de masas ni profundizó en el significado del planteamiento luxemburguista sobre la espontaneidad.

No obstante si el problema de la conciencia autónoma y la autoorganización del proletariado fue opacado por el triunfo de la revolución rusa, las controversias teóricas sobre las formas organizativas previas al cambio social, constituyen un elemento a tomar en cuenta en la explicación de los hechos posteriores a la conformación del leninismo como discurso dominante.

Entre las diversas tendencias existentes en Rusia a finales de siglo pasado, Rosa Luxemburg apoyaba los planteamientos de los revolucionarios ligados al periódico Iskra, sin embargo respecto a la modalidad que habrían de adoptar en el partido socialdemócrata ruso las relaciones entre dirección y base, mantuvo una vigorosa oposición frente a Lenin.

Ya antes de 1905, como aportación a las discusiones sobre la conformación de la Socialdemocracia en Rusia, Lenin había descrito en el folleto "¿Qué Hacer?" sus ideas acerca del papel del centralismo en la conducción del proceso revolucionario bajo las condiciones impuestas por el zarismo. A raíz de las proposiciones sobre la organización, la controversia entre los socialdemócratas rusos desembocó en una escisión.(+) Posterior a este hecho, Lenin redacta "Un Paso Adelante, Dos Pasos Atrás", con la intención de criticar las posiciones de la asamblea, centrándose básicamente en los problemas de la composición del par-

(+) Las diferencias de la SDR de las cuales posteriormente surgirían las fracciones bolchevique y menchevique giraban en torno a dos puntos, por una parte en cuanto a los integrantes del Consejo de redacción de Iskra y por la otra respecto a la calidad de los miembros del partido.

tido, en el texto manifestaba ampliamente su concepción centralista.

A las afirmaciones que Lenin hiciera en este libro, Rosa Luxemburg respondió simultáneamente en julio de 1904 en Iskra y Neue Zeit con el artículo "Cuestiones de Organización en la Socialdemocracia Rusa". En él la intelectual polaca expresaba estar de acuerdo con Lenin en cuanto a que el partido revolucionario debía ser la avanzada de la clase trabajadora, así como en que la voluntad de la mayoría militante tenía que ser ejecutada a través de una acción disciplinada y coordinada, sin embargo de manera definitiva rechazaba el centralismo a ultranza.

Rosa Luxemburg advertía el peligro que para la evolución de la lucha proletaria suponía el poder absoluto del Comité Central, argumentaba que la experiencia anterior del movimiento obrero mostraba que las nuevas formas de oposición al capitalismo no podían ser inventadas por una dirección, sino que debían proceder de la iniciativa creadora de las masas. Sin embargo Lenin no pensaba en esos términos, para él se trataba de una cuestión de táctica, determinada por el momento en que una organización al enfrentarse a diversas tendencias oportunistas, que desvia-

ban al movimiento de sus propios fines, requería para su desarrollo de la acción clandestina.

De esta manera tenemos por un lado la exigencia de libertad para la acción autoconciente de los trabajadores y por la otra el énfasis de la necesidad inmediata de unificar y dirigir un movimiento disperso.

En el fondo de la cuestión subyacen los momentos en los que Rosa Luxemburg aborda su rechazo al centralismo, uno inicial que parte del conocimiento del retroceso que implicó para el anarquismo el aislamiento conspirativo, mismo que se equipara a la insistencia de Lenin en la conformación de un Comité Central. Posteriormente, el balance de la revolución de 1905 y las reacciones frente a la huelga de masas de la dirección del PSD y de sus representantes teóricos ortodoxos, otorgan elementos de refuerzo a la postura luxemburguista. Bajo esta perspectiva, la resistencia de la dirección del organismo socialdemócrata alemán a la introducción de nuevas formas de lucha, es recuperada como un factor que explica el contenido conservador, que encierra la inevitable separación de los cuadros dirigentes del proceso social. En esta medida la crítica de Luxemburg a la tendencia vanguardis-

ta de Lenin avanza del cuestionamiento centrado en la teoría de la organización, a un reconocimiento de los errores políticos de la socialdemocracia. Sobre el conflicto entre espontaneidad y dirección, la autora de "Huelga de Masas, Partidos y Sindicatos" al afirmar que los obreros por sí solos pueden guiar todo el proceso revolucionario, hacía referencia a un movimiento avanzado, con una larga experiencia que le impide sostener las directrices de una élite por encima de ellos ajena a su problemática. De este modo el papel de los intelectuales dentro de la obra de Rosa Luxemburg no puede calificarse como ausente, según afirma el leninismo, por el contrario al entender las demandas intelectuales como las más radicales del movimiento está involucrada la propuesta de su intelectualización, el incluir el pensamiento crítico como esencia del movimiento comunista, sólo tiene sentido en cuanto deviene exigencia radical. Adoptar como válida la existencia de una "conciencia externa" no significaría sino apologetizar el desarrollo de intereses contrarios al proletariado.

En el mismo nivel, la demanda de libertad crítica en el partido incluyendo la impugnación de las más altas esferas, representa en el discurso luxemburguiano la concepción más avanzada acerca de las posi-

bilidades creadoras de los individuos en el desarrollo del proceso revolucionario autónomo.

Bajo las determinaciones que le influenciaban, Lenin no pudo haber aceptado esos supuestos, ya fuera porque la discusión en la SDR de todas las tendencias existentes en condiciones de clandestinidad, resultaba imposible, o porque la acción hubo que desarrollarla en la precariedad política de la Rusia zarista apoyándose en un Comité Central que dictaba lineamientos inmediatos; el hecho es que, si bien esta situación justifica el centralismo bolchevique por consideraciones evidentes, es precisamente por ello que para subrayar las limitaciones en las que se mueve el pensamiento leninista oponemos la ambiciosa teorización de Rosa Luxemburg, que habla de las posibilidades de la revolución comunista como producto pensado por la clase obrera y emanado de sus necesidades más profundas. De esta forma podemos ahora comprender que al fondo de la cuestión, son los dispares puntos de partida los que hacen de esta relación una discrepancia antagónica e irreconciliable.

La libertad de pensamiento crítico propuesta por Luxemburg como elemento vital para el partido, implicaba la base material de un desarrollo óptimo de

la conciencia proletaria, la enajenación encerrada en la vanguardia, obligada a ejecutar la voluntad de la mayoría y a influir a través de su autorizada opinión en el proceso formador de voluntad, sólo puede ser rota por la creación de una nueva conciencia de lo social fruto de una experiencia autoeducativa, en la cual el partido cumple la función de guía. Este proyecto es el tomado en cuenta en los textos de Rosa Luxemburg, (+) mismo que rescata de Marx, para quien la idea de partido brilla con una luz distinta a la que ilumina al partido leninista.

Por todo lo anterior, fue la revolución rusa de 1905 la clave histórica que permitió a Rosa Luxemburg apreciar las nuevas características y el tipo de organización que debían guiar un proceso transformador.(++) De la primera revolución rusa puede concluirse que la huelga de masas fue la instancia creativa en donde se afirmó la independencia del proletariado. De su represión no puede interpretarse una derrota si-

(+) Sobre este aspecto resulta peculiar advertir que incluso los biógrafos de Rosa Luxemburg como Paul Frolich resultan incapaces de comprender el verdadero sentido de la concepción luxemburguiana de la organización revolucionaria. Esta incomprensión conduce a errores tan importantes como el ocultamiento de los distintos objetivos que impulsaban a Lenin y a Luxemburg o la equiparación de las posiciones de esta última con Trosky.

(++) Cabría aquí acotar que el movimiento de huelgas de 1905 no fue influido en modo alguno por la Socialdemocracia Rusa, que como es sabido enfrentaba una fase de desorganización desde 1903.

no la justeza de un proyecto radical, sus enseñanzas forman parte de las armas del movimiento obrero internacional. Es sin embargo importante señalar que la huelga de masas constituiría un cuerpo inerte sin la determinación vital que la conforma, la acción espontánea y revolucionaria de los trabajadores, cuya concepción fue fuertemente criticada a su más decidida defensora.

El concepto luxemburguiano de la espontaneidad de las masas proletarias básicamente corresponde a una ampliación del concepto de subjetividad o autoactividad de la clase obrera en Marx, para quien el problema de la distribución de las funciones revolucionarias entre las masas y la dirección es una cuestión derivada.

La recuperación de esta idea representa por tanto, el rescate de uno de los conceptos centrales del discurso comunista.

La afirmación luxemburguiana de la espontaneidad revolucionaria del proletariado no problematiza como un punto esencial la capacidad de las masas para realizar una acción subversiva bajo la dirección o en ausencia de una vanguardia, ésta sería en cuanto es-

spontaneidad coyuntural un aspecto de su compleja teoría de la autoorganización obrera, el otro comprendería al partido comunista como generador de una espontaneidad revolucionaria más profunda y permanente.

Para Rosa Luxemburg la revolución comunista, como actividad masiva de la clase proletaria es espontánea, en la medida en que es un proceso objetivamente necesario que penetra a un sujeto revolucionario pensante y en esa medida se apropia de él. De este modo la praxis espontánea del sujeto revolucionario para Luxemburg coincide con una dialéctica entre clase y un órgano suyo que perfecciona su conciencia mediante una flexible adaptación a los cambios producidos por las condiciones objetivas-sociales.

El partido comunista tendría por tanto fundamentalmente una función de formación política de los actores del cambio social, pero bajo el establecimiento de una tensión que posibilite la constante transformación del partido por la experiencias de su base.

La teoría luxemburguista de la espontaneidad es por tanto, una teoría de la revolución comunista que acentúa la realización histórica de la conciencia de clase proletaria, y que no implica en definitiva

consideraciones automáticas respecto a la acción de la clase obrera.

De esta forma las diferencias entre Rosa Luxemburg y Lenin si en la polémica sobre la huelga de masas son amplias, bajo la perspectiva de la teoría de la autogestión de clase implícita en la aportación luxemburguiana, las divergencias aparecen en toda su profundidad.

La forma organizativa del leninismo regida por la más estricta disciplina de partido y la más completa subordinación de toda actividad a las directivas del Comité Central choca por su valor de necesidad absoluta con la alta estimación de Rosa Luxemburg por la capacidad de transformación de los individuos actuando colectivamente en la consecución de los objetivos comunistas.

Un nuevo movimiento obrero debe sustraerse a los obstáculos que el desarrollo del leninismo ha significado, para este nuevo movimiento obrero dueño de su conciencia, la inspiración de la teoría revolucionaria de Rosa Luxemburg deberá ser una enseñanza ineludible en la firme construcción de una sociedad radicalmente diferente.

C O N C L U S I O N E S

1. En la transición del proceso de subsunción formal al proceso de subsunción real del obrero al capital, la lucha del proletariado atraviesa del rechazo a la implantación de la forma burguesa de producción material -incluyendo la impugnación del sistema fabril en su totalidad- a una inserción en la organicidad fundada en esta base. El empobrecimiento mental y físico del trabajador, la destructiva reducción y parcialización de sus posibilidades determinaron y determinan su praxis a partir de ese momento.

Desde entonces la acción del proletariado, para romper con el peso de su pobreza, tendrá en perspectiva la recuperación de su unidad como ser libre, mediante la conquista de una conciencia autónoma, misma que se irá prefigurando a lo largo de múltiples experiencias.

2. La revolución del '48 implicó la actuación del movimiento obrero como movimiento internacional, possibilitando el esbozo de la revolución comunista. El periodo subsiguiente al fracaso de esta revolución consistió en el desarrollo del capitalismo estructurado en un ambiente contrarrevolucionario.

Ante el alejamiento de una crisis similar a la

de 1848, el movimiento obrero entra en una etapa de parcialización organizativa y programática que corresponde al crecimiento capitalista y a la dispersión de la clase obrera. La Comuna replantea la estrategia y táctica política del proletariado. El movimiento obrero se encontraba en una larga fase en que su realidad y el contenido implícito en su carácter de clase se distanciaban.

3. El desarrollo de la teoría de la revolución proletaria aparece en Marx en dos momentos. Uno inicial que responde directamente a los requerimientos de los trabajadores hasta 1848; otro posterior, expresión de una época de contrarrevolución y consolidación burguesa en la segunda mitad del siglo XIX, que implicó para la teoría comunista una inserción más profunda y radical de la crítica de la sociedad, fundada en la crítica de la economía política. No obstante los seguidores de Marx (Kautsky, Bauer, Lassalle...), pese a sus intentos de adhesión a la teoría y metodología de éste, produjeron una positivación del socialismo científico basado en el tipo de práctica específica del proletariado en ese período.

4. Las características que presentó el capitalismo a finales del siglo XIX, en particular su prospe-

ridad y estabilidad económica, influyeron en el estancamiento de la práctica y la teoría del movimiento obrero. Las modificadas condiciones de los trabajadores en la sociedad operaban en contra del desarrollo de su conciencia. A la agudizada tendencia monopolista del capital, respondieron los trabajadores con la formación de amplias organizaciones partidarias y sindicales socialdemócratas, inefectivas para el quehacer revolucionario tanto por su incapacidad de análisis como por las características de su estructuración, producto en parte de su relación con el poder estatal.

5. La adopción de la forma partido bajo las limitaciones de la lucha por poderes democráticos en un momento en que el parlamentarismo ha desembocado en Estado autoritario, limitó el desarrollo de otras posibilidades alternativas del movimiento obrero, y sentó las bases para la postulación de la teoría leninista de la vanguardia, presente desde la conformación del Partido Socialdemócrata Alemán. La subordinación del movimiento a los dictados de la dirección en modo alguno corresponde al contenido de partido en Marx, para quien el proletariado es voluntad subjetiva que forja las formas políticas que necesita, las cuales son transitorias de acuerdo con el sentido radical de la revolución.

6. El concepto de espontaneidad en Rosa Luxemburg establece un intento por replantear el carácter del movimiento proletario y la función del partido, en un momento en el que la finalidad revolucionaria de ambos se encontraba desvirtuada por interpretaciones y estrategias contrarias definitivamente al sentido propuesto por Marx. Sobre esta base, reconocer la capacidad creativa de los trabajadores no organizados representó un paso adelante en la recuperación del significado global de la intervención del proletariado en el proceso revolucionario.

Asimismo, la consideración del papel de los intelectuales dentro del discurso de Rosa Luxemburg propone la superación del fetichismo de la infalibilidad de las masas, cuya acción no corresponde por necesidad a fines libertarios. Los valores y las metas que se derivan de un sistema que históricamente ha producido ideas y conceptos mistificadores, sólo pueden ser superados por una autoeducación.

APENDICE

ACERCA DE LA OPOSICION DE LOS TRABAJADORES INGLESES
A LA INSTAURACION DEL CAPITALISMO.

Numerosos ejemplos de insubordinaciones obreras se registran en Inglaterra desde mediados del siglo XVIII hasta 1832, destacando por su oposición al asentamiento del capitalismo, el movimiento de conformación trade-unionista, las luchas ludditas y las numerosas manifestaciones por la aprobación del Bill de 1832.

En gran medida, los enfrentamientos de trabajadores al capital que nos ocupan, fueron eco de las renovaciones democráticas impulsadas por la Revolución Francesa de 1789. En Gran Bretaña, la política de bloqueo comercial contra Francia, parte de las acciones contrarrevolucionarias de la Santa Alianza, fue repudiada por una fracción jacobina emergente que encontró amplia base popular sobre todo entre artesanos, comerciantes y pequeños masters, además de una capa intelectual compuesta por profesionales y maestros afectados por un fuerte período de expansión capitalista, cuyo significado era la casi anulación de sus posibilidades de existencia y para los pequeños propietarios la reducción de su capacidad de producción.

La manifestación de estas tendencias se vió reflejada en el breve espacio de abril de 1802 a mayo de 1803, durante el cual la corta Paz de Amiens y la

convocatoria a elecciones que culminaría con el triunfo electoral de la fracción y los postulados radicales en Westminster, colorearon el panorama político inglés.

No obstante, la regresión que implicó el establecimiento del imperio napoleónico, implicó un fuerte golpe para el republicanismo británico, al mismo tiempo el triunfo radical en Westminster provocó una fuerte represión a los movimientos democráticos en el interior del país, estos hechos determinarían las características posteriores del movimiento obrero. Mientras en las Midlands y en el norte, el radicalismo fue empujado a la organización trade-unionista ilegal, en Londres el movimiento se caracterizó por el reformismo.

De este modo, es en el norte de Inglaterra donde se origina la tradición ilegal, presente desde la última década del siglo XVIII y que en contraste con el colaboracionismo de la capital alcanzó a crear una fuerte ola de disturbios, cuyo contenido y radicalidad eran visibles ya en los primeros años del siglo XIX a causa de la escasez y el alza de precios durante el bloqueo continental. Edward Marcus Despard concentra como líder en este período, no sólo la resistencia de

Los nacionalistas irlandeses en cuanto miembro de su movimiento, sino al mismo tiempo las reivindicaciones de los jornaleros en Londres y de los tejedores y tundidores de Inglaterra. Despard ha sido calificado como el último representante violento del viejo jacobinismo. La forma específica de lucha propuesta por él fue objeto de una excesiva y alarmista propaganda en la prensa inglesa.

Al parecer la clandestinidad como modo de organización no reapareció sino hasta 1811, en forma de violentos conflictos laborales caracterizados como movimiento luddita. Las acciones de esta lucha limitaban sus propuestas a objetivos industriales concretos, destrucción de telares mecánicos, tundidoras mecánicas y resistencia a la desaparición de las costumbres laborales en la industria del tejido de punto en las Midlands. La explicación a tales acciones, no puede sin embargo limitarse a la existencia de simples injusticias económicas y laborales inmediatas, es necesario tomar en cuenta el contexto de ilegalidad impuesto por el régimen en el que se mantuvo a todo el movimiento revolucionario. El papel de los informadores y espías fue fundamental en la infiltración de las autoridades en las organizaciones ilegales, no tuvo sin embargo efecto ahí donde la tradición política

secreta se ligó a la tradición secreta laboral. Los sindicatos ilegales o las organizaciones ludditas tuvieron por tanto su origen en los talleres y en las comunidades obreras. En Nottingham y en Yorkshire, las autoridades se enfrentaron a una opaca cultura obrera que resistió toda infiltración.

Llama la atención, durante este período, que unida a la vigencia de las Combination Acts, el tradeunionismo registrara sólidos avances. "Al parecer nunca estuvieron mejor organizados los artesanos y oficiales que entre 1800 y 1820".⁽²²⁾ El por qué de esta tolerancia sólo puede explicarse en base a la presencia en el conjunto de la sociedad, de una fase de producción anterior a la capitalista. En las industrias artesanales había numerosos masters con escasa organización gremial que se adherían a una causa radical despreciando la legislación represiva y mantenían escrúpulos para utilizarla contra sus dependientes. "Las relaciones con sus oficiales solían ser informales y personales, los clubes de oficios habían sido aceptados hace tiempo como algo natural".⁽²³⁾ Por lo demás el patrono de la pequeña industria todavía consideraba conveniente el aprendizaje, concebía a su negocio como un medio de vida razonable y no un instrumento de expansión, de ahí que hiciera causa común con los

oficiales aún cuando los grandes capitalistas empleaban mano de obra barata.

Además de esto, pese a la intolerante legislación existente, el hecho de que ciertas leyes que frenaban la expansión del capital aún no hubieran sido abrogadas, permitió el auge del trade-unionismo.

El contexto industrial en el que el luddismo se produjo, puede limitarse a tres áreas principales, West Riding distrito en el que dominaban los tundidores, Lancashire caracterizado por la presencia de tejedores de algodón y Nottingham, Leicestershire y Derbyshire predominantemente productores de medias.

En general, el conjunto de los trabajadores estaba conformado por obreros especializados, con viejas tradiciones artesanales y en proceso de envilecimiento de su status. Su conflicto con la máquina fue directo y total, al considerarla como medio de su desplazamiento en la producción.

En buena parte el conflicto que condujo al luddismo giraba en torno a un antiguo estatuto de Eduardo VI que prohibía el uso de la tundidora mecánica de paño, apelaban también al estatuto isabelino de artí-

fices que obligaba al aprendizaje artesanal de siete años y al estatuto de Felipe y María que limitaba el número de telares que podía utilizar un sólo master. El movimiento se propuso que todas estas legislaciones fueran aplicadas, incluso consideraban estar dispuestos a la introducción de maquinaria si los obreros desplazados encontraban otro empleo y si se consolidaba la formación de un fondo de resistencia para esos períodos de paro forzoso.

El problema luddita en torno a la legislación se resolvió en una serie de discusiones entre el parlamento y los trabajadores a lo largo de los primeros años del siglo XIX, que posterior a la primera década terminó siendo desfavorable para los obreros, al anularse todo residuo de la legislación anterior. El luddismo emergió entonces como una consecuencia lógica e inevitable.

Fueron los tejedores de medias, en gran parte trabajadores caseros, los que por su situación excepcionalmente expuesta a la explotación, reaccionaron antes que nadie contra un medio productivo que en su opinión depreciaba el producto. A partir de entonces la defensa efectuada por estos tejedores en el parlamento y las frecuentes derrotas a las que éstos

se enfrentaban, hicieron que se formaran organizaciones tales como la sociedad para obtener socorro parlamentario. Sus actividades no impidieron sin embargo el decaimiento del luddismo, hasta 1817 continuaron registrándose enfrentamientos violentos.

Otros factores que explican el luddismo, son las crisis económicas de 1811 y 1812 que influyen parcialmente en su desencadenamiento.

Hasta ahora el luddismo ha sido caracterizado como un movimiento de obreros manuales, analfabetos, que resistió irracionalmente la introducción de maquinaria. Puede afirmarse que por el contrario, el luddismo contaba con un sector de obreros calificados y que precisamente ésto determinó su ingeniosidad e ilustración para reclamar sus derechos constitucionales. La lucha de los trabajadores de 1811 a 1817, funda su posibilidad de emergencia en el proceso de liquidación de la legislación paternalista anterior a la introducción de la gran industria y a la imposición del laissez-faire de la economía política burguesa.

El hecho de que la lucha luddista no sólo se limitara a la destrucción de máquinas sino que atacara hasta las mismas casas de los masters, constitu-

ye un signo de la voluntad de restablecer los hábitos laborales acostumbrados y de impedir el esquirolaje.

En momentos diferentes, la lucha de los trabajadores luddistas incluyó la petición de salario mínimo, control de trabajo para las mujeres, arbitraje, prohibición de trabajo a bajo precio y derecho de asociarse, reivindicaciones que se dirigían hacia una confusa imagen de comunidad democrática, en la que el desarrollo industrial debía estar regulado por prioridades éticas que subordinaran el beneficio a las necesidades humanas. Esta forma de lucha se caracteriza también por su alto grado de organización y por sus orígenes en conflictos industriales particulares, por su insurreccionalidad al borde asumir siempre objetivos revolucionarios. Si bien no fue un movimiento revolucionario conciente, mostró una tendencia a evolucionar en esta dirección, aspecto generalmente subestimado en la historia del movimiento obrero.

Finalmente el luddismo fue reprimido, pero la corriente revolucionaria y conspirativa se mantuvo vigente, en 1816-1820, 1830-1832, incluso hasta los últimos años del cartismo.

Después de un período de experiencias insurrec-

cionales frustradas, se produjeron serias fricciones al interior del movimiento, una parte de éste reanudó la agitación pacifista en favor de la reforma, iniciada ya a principios de siglo, mientras que otra fracción intentó organizar preparativos de levantamiento. Los reformistas más politizados en un intento de explicar los beneficios de la maquinaria sobre la reducción de la jornada de trabajo, proponía la evolución del luddismo hacia un tipo de organización más conciente. La campaña de agitación en favor de la reforma parlamentaria, se inició exactamente en el momento en que la corriente insurreccional del luddismo fue derrotada.

Los cuatro primeros años de postguerra, se caracterizan por la emergencia del radicalismo popular, fundado en demandas por el reclamo de organización política, libertad de prensa, libertad de reunión y derecho de voto.

Después de 1815 los centros artesanales ya no pueden seguirse considerando como centros únicos del radicalismo, puesto que sus demandas fueron también seguidas por fabricantes, granjeros y profesionales además de artesanos y peones. No obstante la plataforma más sólida al movimiento de reforma, provino de

las clases ligadas a la industria.

Las causas del movimiento de postguerra, fueron la extrema miseria y el desempleo de 1816, producto de la fuerte depresión de la industria relojera y de la seda. Al mismo tiempo Londres concentraba a los soldados y marineros desmovilizados.

El radicalismo popular se caracterizó por oscilar entre la utilización de la vía insurreccional, presente hasta ese momento, y la alternativa constitucionalista.

La ofensiva de la clase trabajadora de 1817, 1819 y 1820, desembocó en la represión del movimiento bajo la aplicación de las Six Acts, como refundición y aplicación de las leyes antiobreras.

En 1820 se inició un período de prosperidad general que hasta 1825 permitió precios bajos y mayor empleo. Una vez pasadas las luchas de 1819, el movimiento reformista de la clase media, asumió un aspecto más preciso, se intentó entonces trabar algún tipo de alianza entre los intereses manufactureros y agrarios contra la clase obrera. El propio gobierno, después de la agitación de la postguerra

apreció la necesidad de algunas reformas. Pese a que la década comprendida entre 1820 y 1830 se ha presentado como particularmente libre de agitaciones políticas, en su transcurso se desarrollan un conjunto de luchas importantes. La creciente fuerza trade-unionista, el movimiento por la libertad de prensa, la derogación de las Combination Acts y la expansión del Owenismo, conforman su especificidad.

Respecto al Owenismo, como movimiento posterior a una fase de contrarrevolución, puede decirse que su influencia en el movimiento obrero se fundó en la recuperación de la organización comunitaria como contrapuesta a la subsunción capitalista. El socialismo utópico cooperativista propugnado por Owen, fue simplemente un intento de desplazar al capitalismo mediante la educación y el desarrollo interior de los pobladores comunitarios. A través de lo anterior, Owen confiaba en "eliminar la deplorable desgracia de los pobres"⁽²⁴⁾ Los postulados owenianos levantaron así una barrera insalvable entre los participantes del socialismo utópico y los radicales populares, además del movimiento trade-unionista.

La conciencia de identidad de intereses entre la clase obrera y los intereses de otras clases, pro-

puestas por Owen y Hodgskin, provocó gran confusión en el movimiento obrero, particularmente en lo que se refiere al espacio comprendido entre 1831 y 1835.

Hasta 1830, con la revuelta de los jornaleros y la revuelta de julio en Francia, Inglaterra dejó de experimentar inactividad política. La revolución francesa y su profundo impacto sobre la clase trabajadora de la Gran Bretaña, despertó al movimiento retenido en las ideas owenianas. 1832, representa la culminación de las fases de formación de la clase obrera.

La crisis del Bill de Reforma, producto de los sucesivos enfrentamientos entre los trabajadores y la fracción parlamentaria, ilustran el asombroso consenso de opinión favorable a la necesidad imperativa de una reforma. La posibilidad de una revolución, si bien podía esperarse a partir de las experiencias organizativas anteriores, principalmente trade-unionistas, se ponía en cuestión porque frente a la existencia real de una fuerza del movimiento radical obrero, se contraponía la habilidad de los dirigentes de clase media para manejar la amenaza de una insurrección y negociar con el Estado.

La reivindicación popular de una reforma se

identificó entonces con la plataforma de sufragio masculino. Sólo la élite de los artesanos radicales de Londres, alineados en la Unión de Clases Trabajadoras y Otras, en los debates de "La Rotunda", lograron la conformación de un frente contra el Bill Wihg, si bien ésta fue débil.

En la opinión de Edward P. Thompson, el hecho de que la revolución no tuviese lugar, se debió en parte al profundo constitucionalismo de la porción tradicionalmente radical, así como también a la política de los radicales de clase media que supo adoptar el compromiso de fortalecer el Estado y los derechos de propiedad en contra de la clase trabajadora. No obstante, esta respuesta de la clase media ante el auge del movimiento de los trabajadores, logró la definición final de una conciencia de clase para estos últimos.

Para los trabajadores de esta y la siguiente década, el voto fue un símbolo cuya importancia radicaba en concebir una nueva manera de ejercer un control social sobre sus condiciones de vida y de trabajo. La fase de contrarrevolución imperante hasta 1820 produjo en la clase trabajadora una reacción de rechazo a todas las formas de organización política

en esta década. Con anterioridad la doctrina oweniana había preparado las condiciones para este desarrollo con su indiferencia hacia un radicalismo político. Después de 1832 en la corriente de unionismo, esta línea antipolítica no supuso sin embargo, una posición quietista, sino agresiva, militante y revolucionaria. Es en esta medida que puede afirmarse que el proceso que va desde 1832 hasta el cartismo no es una alternancia casual de agitaciones políticas y económicas, sino una progresión directa en la que una serie de movimientos simultáneos y relacionados entre sí, convergieron hacia la necesidad de lograr el voto.

La promulgación de la carta de los seis puntos no tiene origen en 1838, momento en el que se inicia el cartismo sino justamente a partir de la firma del Bill de Reforma. Numerosas uniones políticas de provincia comenzaron de inmediato a actuar contra los derechos exclusivos de la clase media. Se registra un momento de coincidencia entre reivindicaciones políticas y sindicales. Sin embargo esta perspectiva se perdió casi inmediatamente de haber sido hallada tras las terribles derrotas de 1834-1835.

Una vez que los trabajadores se recuperan, retomaron el interés por el derecho de voto, como pro-

cedimiento para alcanzar el poder político, algo parecía de todas formas perdido, lo sucedido durante estos años, reveló un cambio en la perspectiva de los artesanos, un cambio en el que es notoria una disminución en la radicalidad de un modo de vida independiente, y un desplazamiento hacia una perspectiva más acorde con los nuevos medios de producción.

Es sin embargo, importante recordar que la conformación del movimiento cartista, fundó su base en una primera etapa, en la preocupación por el control social y en la búsqueda por ejercer el poder colectivo de la clase en pro de ella misma.

NOTAS

1. Marx K. El Capital, Crítica de la Economía Política. Vol. 1, Ed. FCE. Capítulo XI, p. 268
2. Ibid., pág. 269
3. Ibid., Cap. XII "División del Trabajo y Manufactura", pág. 282
4. Ibid., parágrafo 4, pág. 292
5. Ibid., pág. 293
6. Ibid.
7. Ibid., pág. 294
8. Ibid.
9. Marx K. El Capital, Crítica de la Economía Política. Vol. 1, Ed. FCE., pág. 335
10. Ibid., pág. 353
11. Marx Karl. "El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte". Obras escogidas. Editorial Progreso, Moscú, pág. 101
12. Ibid., pág. 98
13. Ibid., pág. 99
14. Varios Autores, Karl Marx Como Hombre, Pensador y Revolucionario. Antología de artículos seleccionados por D. Riazánov. Ed. Grijalvo, pág. 18
15. En Austria, después de haber ganado el derecho de asociación en 1869, la socialdemocracia se cons-

tituyó en partido en 1872 adquiriendo una rápida extensión en todos los centros fabriles. En Hungría con los inicios de la industrialización comenzaron a fusionarse diversos sindicatos a partir de 1880 que sin embargo no cristalizaron en partidos socialistas sino hasta diez años más tarde.

En Francia por su parte los intentos de organización proletaria después de la represión de La Comuna, no culminaron sino hasta 1879, año en el que en torno a Jules Guesde se formó en Marseille, la Federación del Partido de los Trabajadores Socialistas. El programa de dicha organización fue esbozado por Guesde y Lafargue, mientras que su redacción estuvo a cargo de Karl Marx.

Los efectos de la industrialización en Italia permitieron que en la década de los ochenta se integrara el Partido Socialista Italiano, cuya actuación fue relegada a la clandestinidad, debido a insurrecciones campesinas y huelgas de trabajadores mineros de azufre en Silecia que cuestionaba el régimen.

El Partido Socialista Español se fundó en 1879, sin embargo el mayor peso político en ese país correspondió a la lucha anarquista.

El movimiento obrero belga estuvo en 1894 representado en el parlamento bajo la dirección de Emile.

Vandelverde y Eduard Anselle, por una nutrida fracción.

Pese a la represión sufrida por el movimiento obrero en Holanda en 1884 se constituyó el Partido Socialista, bajo la dirección de P.J. Troelstra y H. Van Kol.

En 1880 en Dinamarca logró reunirse a las asociaciones sindicales y políticas en un sólo partido, así como en Suecia bajo el impulso de August Palm y Hjalmar Branding se conformó en 1889 el Partido Obrero Socialdemócrata.

En Noruega en 1883 se fundó la federación sindical y más tarde en 1887 el Partido Obrero.

El Partido Socialdemócrata en Suiza se estructuró en 1888, en Polonia en 1900 por Leo Jogiches y Rosa Luxemburg, así como en Rusia en 1898 en Minsk, impulsado por el consejo de redacción del órgano informativo de Iskra, entre cuyos miembros destacaban los futuros integrantes de las fracciones bolchevique y menchevique, Lenin y Mártov, entre otros. Gustafsson Bo, Marxismo y Revisionismo. Ed. Grijalvo, pág. 19. W. Abendroth, El Movimiento Obrero Social Europeo. Ed. Macondo. Cap. II

16. Varios Autores, Karl Korsch o el Nacimiento de una Nueva Epoca. Cuadernos Anagrama, pág. 32

17. Carta de Marx a Bracke. 5-V-1875. Marx-Engels.
Obras Escogidas. Ed. Progreso
18. Gustaffson Bo., Marxismo y Revisionismo, Ed. Grijalvo, pág. 25
19. Ibid., págs. 27-28
20. H. J. Steinberg ob. cit. por Bo Gustaffson en Marxismo y Revisionismo, Ed. Grijalvo
21. Colle G.D.H. Historia del Pensamiento Socialista
Ed. FCE, tomo III, Pág. 300
22. Thompson E. P. La Formación Histórica de la Clase Obrera. Inglaterra 1870-1832. Tomo III, pág. 81
23. Ibid., pág. 84
24. Owen Robert. "A New View of Society and Other Writings"
Citado por Thompson, pág. 461

BIBLIOGRAFIA

1. Abendroth Wolfgang. El Movimiento Obrero Social Europeo. Ediciones Macondo, Medellín, Colombia
2. Brandis Kurt. Der Angang vom Ende der Sozialdemocratie. Rotbuch Verlag, Berlín 1975
3. Bernstein Eduard. Las Premisas del Socialismo y las Tareas de la Socialdemocracia. Ed. Fontamara
4. Bernstein Samuel. Blanqui y el Blanquismo. Ed. Siglo XXI, España 1975
5. Claudín Fernando. Marx, Engels y la Revolución del '48. Siglo XXI, España 1975
6. Deutscher Isaac. Trosky el Profeta Armado. Ed. Era, México 1966
7. Drotz Jaques. Historia del Socialismo. Ed. Materiales
8. Desanti Dominique. Los Socialistas Utópicos. Ed. Anagrama, Barcelona 1973
9. Engels Friedrich. La Situación de la Clase Obrera en Inglaterra. Ed. Progreso
10. Frölich Paul. Rosa Luxemburg, Vida y Obra. Ed. Fundamentos. Madrid, España 1976
11. Gustaffson Bo. Marxismo y Revisionismo. Ed. Grijalvo, España 1974
12. Korsch Karl. Marxismo y Filosofía. Ed. Era, México 1971

13. Korsch Karl. Karl Marx. Ed. Ariel, España 1975
14. Korsch Karl. "La Crisis del Marxismo", en Karl Korsch o El Nacimiento de una Nueva Epoca. Ed. Anagrama, España 1973
15. Lefebvre Henry. La Revolución de Hoy. Ed. Extemporáneos, México 1970
16. Lukács Georg. "¿Qué es el Marxismo Ortodoxo?", "Rosa Luxemburg como Marxista", "Conciencia de Clase", "La Cosificación y la Conciencia del Proletariado", en Historia y Conciencia de Clase. Ed. Grijalvo, México 1969
17. Lukács Georg. Lenin (La coherencia de su Pensamiento). Colección 70, Ed. Grijalvo, México 1970
18. Luxemburg Rosa. La Crisis de la Socialdemocracia. Ed. Anagrama, Barcelona, España 1976
19. Luxemburg Rosa. Obras Escogidas. Escritos Políticos 1. Ed. Era, México 1978
20. Luxemburg, Kautsky, Pannekoek. Debate sobre la Huelga de Masas. (Segunda Parte) PyP 63 Argentina 1972
21. Luxemburg Rosa. "Huelga de Masas, Partido y Sindicatos". Cuadernos de Pasado y Presente No. 13, Argentina 1975
22. Lagardelle Humbert. "Huelga General y Socialismo". PyP No. 61, Argentina 1975

23. Laschitza Annelies, Gunter Radczum. Rosa Luxemburg y el Movimiento Obrero Alemán. Ed. de Ciencias Sociales, La Habana 1977
24. Lukács Georg. Mi Camino Hacia Marx. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM 1959
25. Lenin V. I. El Estado y la Revolución. Ed. Progreso, Moscú
26. Lenin V. I. ¿Qué Hacer?. Ed. Progreso, Moscú
27. Marcuse Herbert. Contrarrevolución y Revuelta. Cuadernos Joaquín Mortíz, México 1975
28. Marcuse Herbert. Un Ensayo Sobre la Liberación. Cuadernos Joaquín Mortíz, México 1975
29. Mattik Paul. Rebeldes y Renegados. Ed. Icaria, España 1978
30. Marx Karl. El Capital. Crítica de la Economía Política. FCE, México 1975. Capítulos XI, XII, XIII, Sección III, IV y V del Tomo I
31. Marx Karl. Manuscrito Económico-Filosófico de 1844. Colección 70, Ed. Grijalvo, México 1968
32. Marx Karl. "En Torno a la Crítica de la Filosofía del Derecho, de Hegel" en La Sagrada Familia. Ed. Grijalvo, México 1967
33. Marx Karl. "El XVIII Brumario de Luis Bonaparte", "La Guerra Civil en Francia", "Crítica al Programa

- de Gotha" en Obras Escogidas. Ed. Progreso, Moscú
34. Marx Karl. Capítulo VI (Inédito) Siglo XXI
México 1980
35. Marx Karl y Friedrich Engels. Correspondencia. Ed.
Cártago
36. Nicolás Martín. "El Marx Desconocido", en Elemen-
tos Fundamentales para la Crítica de la Economía Po-
lítica. Tomo I, Siglo XXI 1978
37. Rossana Rossanda. II Manifiesto: Tesis de una Di-
sidencia Comunista. Ed. Era, México 1973
38. Varios Autores. Karl Korsch o el Nacimiento de una
Nueva Epoca. Ed. Anagrama, España 1973
39. Zanardo Aldo. Historia del Marxismo Contemporáneo,
la Socialdemocracia y la Segunda Internacional. Ed.
Avance, Barcelona 1976
40. Potthoff Heinrich. Die Sozialdemokratie von den
Anfangen bis 1945. Capítulos del I al V. Verlag
Neue Gesellschaft GmbH-Bonn 1975
41. Parvus, Frölich... Kautsky, Debate Sobre la Huelga
de Masas. Cuadernos de Pasado y Presente (Primera
Parte) México 1975, No. 62
42. Pannekoek Anton. Lenin, Filósofo. Ed. Ayuso, Ma-
drid 1976

43. Thompson. La Formación Histórica de la Clase Obre-
ra en Inglaterra: 1780-1832. Ed. Laia B España
1977. Tomo III